



## PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN

### NOVENO INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE (2002)

#### **Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza**

*Pablo Sauma*



## ÍNDICE

Introducción .....	2
Distribución del ingreso .....	3
Pobreza y vulnerabilidad .....	6
Crecimiento económico, mercado de trabajo y reducción de la pobreza .....	13
Conclusiones .....	35
Referencias bibliográficas.....	38
Anexo.....	40
NOTAS .....	51

Nota: Las cifras de las Ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Noveno Informe sobre el Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

## **Introducción**

En los Informes sobre el Estado de la Nación los temas de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso han sido objeto de constante seguimiento, pues reflejan los avances o retrocesos en el logro de los objetivos de equidad e integración social. Además de las mediciones tradicionales sobre incidencia de la pobreza y de desigualdad en la distribución del ingreso, en los informes se ha avanzado en la utilización y seguimiento de otros indicadores, como la intensidad y la severidad de la pobreza. También se ha dado especial importancia a aquel grupo de hogares vulnerables a la pobreza, o sea, aquellos cuyo ingreso per cápita es superior a la línea de pobreza, pero que ante empeoramientos en situación económica nacional, pueden caer en la pobreza.

Al igual que en otros Informes, se profundiza el análisis de la vinculación entre el desempeño macroeconómico, el mercado de trabajo, y la pobreza, tratando de generar recomendaciones que permitan superar la pobreza a la parte importante de costarricenses que la padecen.

El informe está constituido entonces por cuatro partes: la primera dedicada al tema de la distribución del ingreso; la segunda a la pobreza y vulnerabilidad; la siguiente trata sobre la vinculación entre el crecimiento macroeconómico, el mercado de trabajo y la pobreza; y finalmente, una cuarta parte en que se incluyen las principales conclusiones del estudio.

## Distribución del ingreso

Una de las características más sobresalientes del proceso económico en marcha es el aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso entre las familias desde la segunda parte de la década de los años noventa. Excluyendo 1996 por sus características recesivas en términos económicos, a partir de 1997 se inicia un aumento sostenido en la desigualdad, o sea, una mayor concentración en la distribución del ingreso, como lo reflejan todas y cada una de las medidas que se incluyen en el cuadro 1: el coeficiente de Gini y las razones entre el ingreso familiar promedio de las familias del último y el primer quintil y decil. En el año 2002 la desigualdad deja de aumentar, pero junto con el año 2001 muestra los mayores niveles desde 1990.

**Cuadro 1:**  
**Costa Rica: medidas de desigualdad de la distribución**  
**del ingreso familiar.<sup>1/</sup>**  
**1990-2002.**

	X/I decil <sup>2/</sup>	V/I quintil <sup>3/</sup>	coef. gini <sup>4/</sup>
1990	17,4	8,2	0,374
1991	19,9	9,1	0,391
1992	17,0	8,1	0,378
1993	16,4	7,8	0,378
1994	17,0	8,5	0,387
1995	16,1	7,9	0,377
1996	18,6	8,8	0,393
1997	15,5	8,0	0,380
1998	16,5	8,5	0,389
1999	19,5	9,1	0,400
2000	19,6	9,7	0,412
2001	23,3	11,2	0,433
2002	20,3	10,8	0,430

<sup>1/</sup> Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

<sup>2/</sup> Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

<sup>3/</sup> Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

<sup>4/</sup> Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Como se ha señalado en anteriores Informes sobre el Estado de la Nación, este aumento en la desigualdad se explica, en buena medida, por el tipo de crecimiento económico que ha mostrado el país en los últimos años, muy concentrado en algunas actividades que, por una parte, están poco encadenadas con el resto de la economía; y por otra, son altamente rentables, pero generadoras de pocos empleos, muchos de los cuales son altamente remunerados (pues se trata de personal altamente calificado).

En un estudio reciente, Gindling y Trejos (2002) analizan la evolución de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, la cual determina en buena medida el comportamiento de la desigualdad en los ingresos familiares. Según esos autores, el aumento en la desigualdad de la distribución del ingreso laboral entre 1992 y 1999 se explica principalmente por los incrementos en el rendimiento de la educación y en la dispersión de las horas trabajadas. En el caso del rendimiento de la educación, se refiere al aumento en el ingreso por cada año adicional de educación, lo que favorece a los más educados. El aumento en la dispersión de las horas trabajadas se explica por un incremento en la incorporación de mujeres en el sector informal a tiempo parcial, junto a un aumento en la proporción de hombres que trabajan más de 48 horas (sobrejornadas) en el sector formal.

En otro estudio, Sauma y Sánchez (2003), utilizando un Modelo de Equilibrio General Computable calibrado a una Matriz de Contabilidad Social para 1997, realizaron una serie de simulaciones sobre el impacto macroeconómico de diferentes situaciones: aumentos en la demanda por exportaciones nacionales, caída en los precios de los principales productos de exportación, aumento en los precios de los productos de importación, así como diferentes escenarios de políticas (aumento/reducción de la apertura comercial, ampliación de acuerdos comerciales, subsidios a las exportaciones, devaluación como política de promoción de exportaciones y aumento en los salarios mínimos). Los resultados globales sobre el empleo y los ingresos laborales sirvieron de base para una serie de simulaciones con microdatos, o sea, datos al nivel de familias provenientes de las encuestas de hogares, las cuales permitieron conocer el impacto sobre la distribución del ingreso familiar y la pobreza. En el caso de la distribución del ingreso familiar, los resultados obtenidos fueron muy significativos: la desigualdad se incrementó en la mayoría de los escenarios planteados. Los autores comprobaron entonces que el aumento en la desigualdad es una característica propia de proceso económico en marcha, por lo que resaltan la necesidad de buscar y comenzar a aplicar mecanismos redistributivos adicionales a los vigentes.

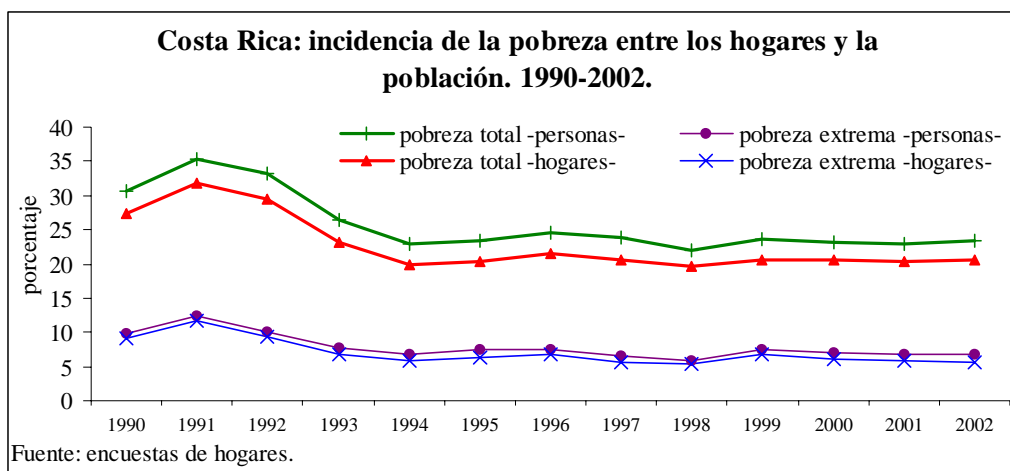
Las implicaciones de un aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso son múltiples, pero hay una que merece especial atención: al aumentar la concentración, dejando constantes todas los demás factores que afectan la pobreza, se hacen necesarias mayores tasas de crecimiento económico para

lograr reducciones significativas en la incidencia de la pobreza. Varios estudios a nivel internacional han aproximado cuantitativamente el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza, controlando algunas otras variables importantes, entre las que se encuentra la desigualdad en la distribución del ingreso. Uno de esos estudios es el de Epaulard (2003), recientemente publicado, que luego de analizar 47 episodios de crecimiento económico y 52 episodios de decrecimiento en economías en desarrollo y en transición, comprobó empíricamente que entre mayor es la desigualdad en la distribución del ingreso, menor es el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza.

## Pobreza y vulnerabilidad

En 2002, por noveno año consecutivo, la pobreza, entendida como una situación de ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de la población, mantuvo estable su incidencia, afectando a cerca de un 20% de los hogares (un 23% de la población). La pobreza extrema, o sea, aquella situación de ingresos insuficientes para cubrir al menos las necesidades de alimentación, también se mantuvo estable, con una incidencia cercana al 6% de los hogares (7% de la población). En el gráfico 1 (y en los cuadros A.2 y A.4) se muestra la evolución de la incidencia de la pobreza a partir de 1990, según las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2002b), elaboradas con información de las encuestas de hogares que anualmente realizan, y las líneas de pobreza que el mismo Instituto calcula.

Gráfico 1



Específicamente, en el año 2002, un 20,6% de los hogares nacionales se encontraba en situación de pobreza (un 5,7% en pobreza extrema). Cuando se consideran personas en lugar de hogares, la incidencia en 2002 fue de 23,5% en el caso de la pobreza total y 6,9% en el de la pobreza extrema. En términos absolutos, haciendo los ajustes necesarios para corregir el problema de los hogares con ingreso cero o ignorado y las personas que en ellos habitan,<sup>1/</sup> el número de hogares pobres en el año 2002 fue de 205.000, y el de personas de 900.000. En ambos casos, hogares y personas, el número de pobres aumentó respecto al 2001.

La pobreza es un fenómeno complejo, cuya magnitud se interrelaciona de múltiples formas con las dinámicas macroeconómica y sociodemográfica. Más adelante en este capítulo se profundiza el análisis de la vinculación entre crecimiento económico, mercado de trabajo y reducción de la pobreza; sin embargo, conviene destacar aquí que, con una perspectiva de corto plazo, la

estabilidad en la incidencia de la pobreza en 2002 está relacionada con el modesto desempeño macroeconómico del mismo año. Como se refleja en el cuadro 2, el año 2002 se caracterizó por un bajo crecimiento del PIB total (2,8% respecto al año anterior), aunque superior al incremento en la población, lo que significó un aumento del PIB per cápita de 0,7%. El ingreso nacional disponible (bruto) y el gasto de consumo final de los hogares, ambos expresados en términos per cápita, también aumentaron, pero muy poco, 0,5% cada uno.

**Cuadro 2:**  
**Costa Rica: principales variables económicas**  
**asociadas con la pobreza, 2001-2002.**

<b>variable</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>variación</b>
PIB real			
total (millones de colones de 1991)	1.438.715,9	1.478.383,9	2,8%
per cápita (colones de 1991) <sup>1/</sup>	358.934,2	361.533,8	0,7%
Ingreso nacional disponible (bruto)			
per cápita (colones de 1991) <sup>1/</sup>	336.774,4	338.444,8	0,5%
Gasto consumo final hogares			
per cápita (colones de 1991) <sup>1/</sup>	249.021,4	250.217,2	0,5%
Ingreso familiar promedio (colones julio 2002) <sup>2/</sup>	242.475	235.240	-3,0%
Ingreso promedio ocupados (colones julio 2002) <sup>3/</sup>			
todos los ocupados	138.124	136.183	-1,4%
independientes	135.004	126.445	-6,3%
asalariados	139.350	140.229	0,6%
Índice de salario mínimo real (2002=100%) <sup>4/</sup>	100,7	100,0	-0,7%
Ocupados (personas)	1.552.924	1.586.491	2,2%
Tasa de ocupación	52,4	51,8	-0,6
Tasa de desempleo abierto	6,1	6,4	0,3
Coeficiente de Gini <sup>5/</sup>	0,433	0,430	-0,003

<sup>1/</sup> En el cálculo per cápita se usaron las mismas estimaciones de población que usa el BCCR.

<sup>2/</sup> Promedio mensual en colones de julio de 2002. Los ingresos fueron tomados de (INEC, 2002a) e (INEC, 2002b), y deflatados con el IPC de julio de cada año (julio 2002=100%).

<sup>3/</sup> Se refiere al ingreso mensual promedio percibido por los ocupados en su ocupación principal, publicados en (INEC, 2002a) e (INEC, 2002b), deflatados con el IPC de julio de cada año (julio 2002=100%).

<sup>4/</sup> Promedios anuales. Tanto el índice de salarios mínimos nominal (1984=100%) y como el Índice de Precios al Consumidor (enero 1995=100%) se cambian a base (promedio 2002=100%), y luego se obtiene el valor real.

<sup>5/</sup> De la distribución del ingreso familiar total según deciles de ingreso per cápita. Para el cálculo se excluyeron las familias con ingreso cero e ignorado.

Fuente: estimación propia y cifras del BCCR y el INEC.

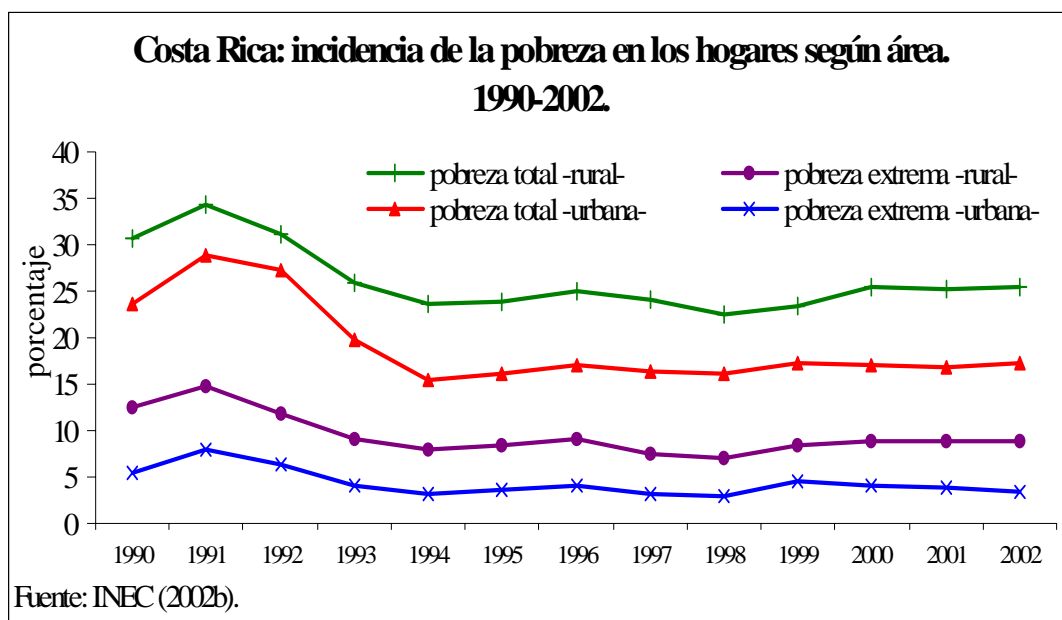


El aumento en el PIB estuvo acompañado de un aumento en el número de ocupados, de 2,2%, aunque se redujo la tasa de ocupación, o sea, la proporción de ocupados dentro de la población en edad de trabajar (de 12 años y más), y aumentó la tasa de desempleo abierto.

A pesar de los pequeños aumentos en el ingreso nacional disponible y en el gasto de consumo de las familias, en ambos casos según estimaciones del BCCR, la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (INEC) muestra una importante caída en el ingreso familiar promedio en términos reales, de 3% (cuadro 2). Esta última es consistente con la reducción en los ingresos laborales promedio de los ocupados (1,4%), la cual se explica principalmente por la fuerte caída en los ingresos promedio de los trabajadores independientes, no así de los asalariados, cuyo ingreso promedio tuvo un pequeño aumento, a pesar de la reducción de los salarios mínimos.

La estabilidad en la incidencia de la pobreza que desde 1994 se presenta a nivel nacional, se reproduce cuando se diferencian las áreas urbana y rural (gráfico 2 y cuadros A.2 y A.4)). Así, durante los últimos nueve años, la pobreza total afecta a alrededor de un 17% de los hogares urbanos y un 24% de los rurales (un 19% de la población urbana y un 27% de la rural). La pobreza extrema, por su parte, afecta a cerca de un 4% de los hogares urbanos y un 8% de los rurales (un 4% de la población urbana y un 10% de la rural).

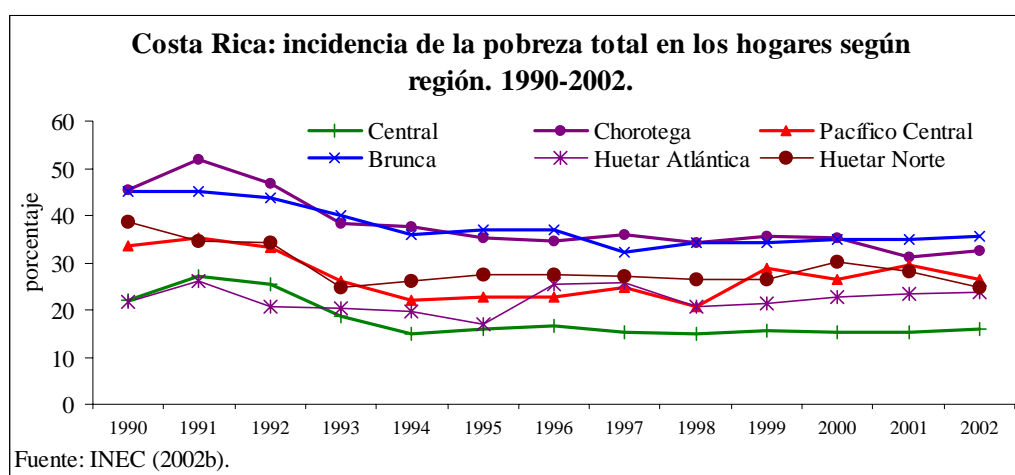
Gráfico 2



Como se recordará, con la realización de los Censos Nacionales de Población y Vivienda en el año 2000, se identificó un cambio importante en la distribución de la población entre las áreas urbana y rural, pues el porcentaje de población urbana era bastante mayor que el mostrado por las encuestas de hogares. Por ello, se realizaron ajustes en la encuesta de hogares para que reprodujeran los resultados censales. En materia de pobreza, el resultado más importante de este ajuste fue un cambio en la distribución de los pobres por área, que dejó de ser mayoritariamente rural. Tal como se indicó en el VIII Informe, en el caso de la pobreza total prácticamente un 50% de los hogares pobres son urbanos y el otro 50% rurales. Con la pobreza extrema la relación es 60% hogares rurales y 40% urbanos. En el año 2002 se repite esa situación.<sup>2/</sup>

Por regiones, también hay alguna estabilidad en los niveles de incidencia, aunque con algunas fluctuaciones importantes (gráfico 3 y cuadros A.3 y A.5). La región Central aparece como la región con mayor estabilidad en lo que respecta a la incidencia de la pobreza total a partir de 1994, además de ser la región con menor incidencia (alrededor de 16% de los hogares). Sin embargo, este último resultado puede prestarse a confusión, pues si se toma en cuenta que es la región más poblada del país, resulta que prácticamente la mitad de los hogares pobres a nivel nacional residen en ella.

Gráfico 3



La región Brunca, por su parte, también muestra bastante estabilidad en la incidencia de la pobreza total a partir de 1994, y es, en general, la que muestra un mayor nivel de incidencia (solamente desplazada en un par de años por la región Chorotega). A partir de 1994 el nivel de incidencia de la pobreza total ha sido alrededor de 35%. En el año 2002 residían en ella aproximadamente un 13% del total de hogares pobres.

Las restantes regiones ocupan posiciones intermedias en cuanto a la incidencia de la pobreza total en los hogares, y una menor estabilidad a partir de 1994. Sin embargo, la región Chorotega ocupa el segundo lugar en cuanto a incidencia más elevada (poco menos de 35% de los hogares como promedio para 1994-2002); mientras que la región Huetar Atlántica ocupa el segundo lugar pero en el caso de la menor incidencia (22% de los hogares como promedio para 1994-2002). En cada una de ellas reside aproximadamente un 12% del total de hogares pobres del país.

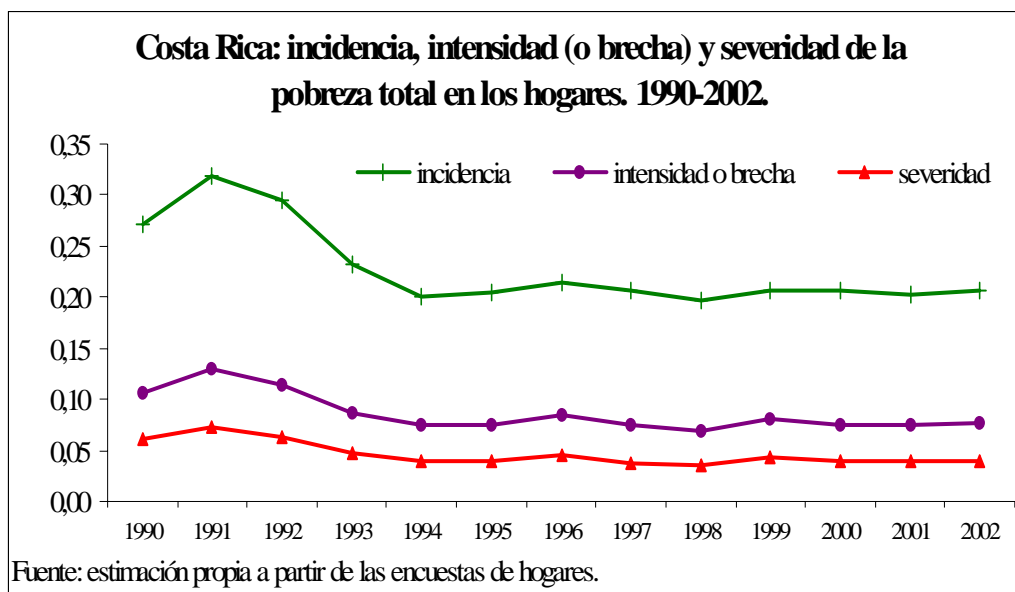
Finalmente, las regiones Pacífico Central y Huetar Norte muestran mayores fluctuaciones en la incidencia de la pobreza total, así como niveles intermedios en su incidencia (25% y 27% de los hogares respectivamente como promedio 1994-2002). En cada una de ellas reside poco más de un 6% del total de hogares pobres a nivel nacional.

### ***a. Intensidad y severidad de la pobreza***

Además de la incidencia de la pobreza, o sea, el porcentaje de los hogares y personas que se encuentran en situación de pobreza por no contar con ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas; existen dos mediciones adicionales que amplían la comprensión del fenómeno, a los cuales se ha dado seguimiento permanente en el Informe sobre el Estado de la Nación. La primera de ellas es la intensidad o brecha de pobreza, que determina si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza (o sea, si son más pobres o no). La otra medición es la severidad de la pobreza, que refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres. Para ambos casos se estima un indicador cuyos valores mínimo y máximo son 0 y 1 respectivamente, y aumentos en él reflejan un empeoramiento en la situación que describen.<sup>3/</sup>

En el gráfico 4 (y el cuadro A.6) se muestra la evolución para 1990-2002 de esos indicadores a nivel nacional, junto con el de incidencia de la pobreza. Tanto la intensidad como la severidad de la pobreza mantienen una gran estabilidad a partir de 1994, consistentemente con la evolución de la incidencia. Esto significa que en los últimos años, en términos generales, el ingreso promedio de los hogares pobres ni se alejó ni se acercó a la línea de pobreza (intensidad), y que las desigualdades entre los ingresos de los pobres se mantuvieron (severidad).

Gráfico 4



Por áreas, en los últimos años se presenta un pequeño aumento de la intensidad de la pobreza respecto a 1994 tanto en área urbana como rural, así como un aumento también pequeño en la severidad de la pobreza en los hogares urbanos, pero no en los rurales (cuadro A.6).

### **b. Vulnerabilidad de los no pobres**

La medición sobre “*vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres*” incluida en los últimos informes sobre el Estado de la Nación,<sup>4/</sup> trata de determinar cuán vulnerables a alcanzar una situación de pobreza aquellos hogares cuyo ingreso per cápita supera la línea de pobreza, pero que es inferior a 1,4 veces la misma línea (límite que se definió tomando en cuenta el impacto sobre la pobreza de la situación recesiva más grave que se dio en los años noventa, la de 1991). El grado de vulnerabilidad se relaciona inversamente con la lejanía de los ingresos per cápita de estos hogares a la línea de pobreza: entre más alejados se encuentren, menor vulnerabilidad; y entre más cerca se encuentren, mayor vulnerabilidad.

En el año 2002 el porcentaje de hogares vulnerables a nivel nacional fue de 12,7%, ligeramente superior al del año previo (12,1%), pero uno de los más bajos del período 1990-2002 (cuadro 3). Algo similar sucede cuando se suman los hogares pobres y vulnerables, pues aunque porcentaje de 2002 es ligeramente superior al de 2001 (33,3% y 32,4% respectivamente), es uno de los más bajos del período.

**Cuadro 3**  
**Vulnerabilidad a la pobreza de los hogares no pobres.<sup>1/</sup> 1990-2002.**

	% de hogares pobres y vulnerables <sup>1/</sup>			indicador de vulnerabilidad <sup>2/</sup>
	ambos	pobres	vulnerables <sup>1/</sup>	
1990	42,8	27,1	15,7	0,796
1991	46,8	31,9	14,9	0,814
1992	44,8	29,4	15,4	0,803
1993	38,6	23,2	15,4	0,798
1994	34,2	20,0	14,2	0,806
1995	33,8	20,4	13,4	0,795
1996	36,1	21,6	14,5	0,807
1997	34,6	20,7	13,9	0,796
1998	32,4	19,7	12,7	0,800
1999	34,9	20,6	14,3	0,812
2000	33,9	20,6	13,3	0,806
2001	32,4	20,3	12,1	0,805
2002	33,3	20,6	12,7	0,804

1/ Hogares cuyo ingreso supera la línea de pobreza, pero es inferior a 1,4 veces la misma.

2/ El indicador asume valores entre 0 y 1, y aumentos en él reflejan aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares de referencia (vulnerables).

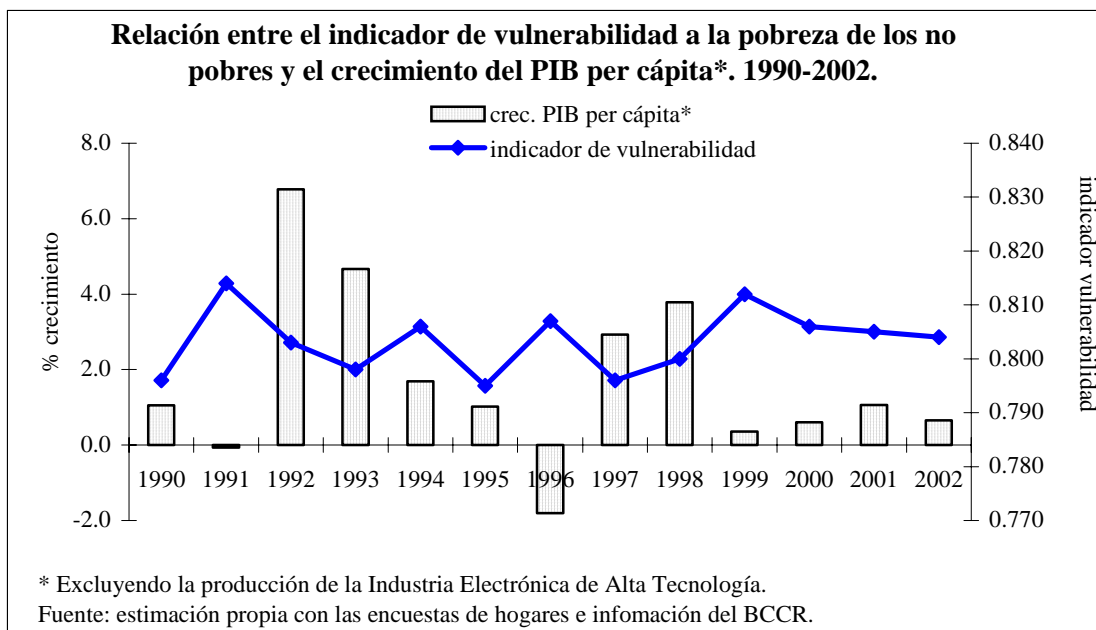
Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Sin embargo, no sucede lo mismo con el indicador de vulnerabilidad, que toma en cuenta el alejamiento de los ingresos promedio de las familias de referencia respecto a la línea de pobreza. Según ese indicador (cuadro 3 y gráfico 5), si bien es cierto en 2002 se continúa la tendencia a la reducción en la vulnerabilidad iniciada en 2000 (luego de que en 1999 se hubiese alcanzado el segundo valor más alto desde 1990), el valor del indicador de 2002 se ubica en el promedio del período.

En el gráfico 5 se muestra la relación entre el comportamiento del indicador de vulnerabilidad y el crecimiento del PIB per cápita, excluyendo la producción de la Industria Electrónica de Alta Tecnología (IEAT). Tal como se esperaba, en términos generales, hay una relación inversa entre ambos: reducciones en el PIB per cápita corresponden con aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza del grupo de población definido como vulnerable; y por el contrario, aumentos en el PIB per cápita reducen la vulnerabilidad a la pobreza de estos grupos. Si bien cierto la vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres está relacionada con un conjunto más amplio de factores que el crecimiento del PIB per cápita (entre otros, el empleo/desempleo, los salarios reales, etc.), al constituir este crecimiento una

buena aproximación del comportamiento de ese conjunto de variables, se confirma la validez del indicador de vulnerabilidad.

**Gráfico 5**



## Crecimiento económico, mercado de trabajo y reducción de la pobreza

Como se ha señalado, la pobreza es un fenómeno complejo, cuya magnitud se interrelaciona de múltiples formas con las dinámicas macroeconómica y sociodemográfica. Está comprobado que el crecimiento económico es una condición necesaria para reducir la pobreza (como insuficiencia de ingresos), pero hay divergencias respecto a la forma como diferentes situaciones (la inflación, el nivel de ingreso de la población, la desigualdad en la distribución del ingreso, el grado de desarrollo nacional, y la apertura de la economía, entre otros), afectan la magnitud de los impactos de ese crecimiento sobre la pobreza. Ya se mencionó el estudio de Epaulard (2003), quien además del efecto de la desigualdad, encontró que: i) a mayor ingreso promedio, mayor es el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza; y ii) que existe simetría en el impacto sobre la pobreza de aumentos o reducciones en el crecimiento económico.

Sin embargo, son pocos los estudios que han puesto énfasis en el mercado de trabajo, que juega un papel clave en la transmisión de los resultados macroeconómicos a las familias. Entre estos últimos, conviene destacar Ganuza

et al. (1998), en el que se estudiaron 15 países latinoamericanos, identificando 45 episodios macroeconómicos que acontecieron entre 1970-80 y 1995 y para los cuales existía información de pobreza, comprobando la reducción de la pobreza está asociada con incrementos en el PIB per cápita, el salario mínimo y el salario promedio real; y que cuando aumenta el desempleo, la desigualdad en la distribución del ingreso y la inflación, la pobreza también aumenta.

En esta sección se realiza un análisis de la vinculación entre crecimiento económico, mercado de trabajo y reducción de la pobreza en Costa Rica entre 1990 y 2002, tratando de extraer algunas recomendaciones para ampliar el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza. Más que un análisis econométrico utilizando series de tiempo, se busca establecer los principales vínculos entre variables a partir de años alternos (1990, 1994, 1998 y 2002); y posteriormente ampliando el análisis a nivel regional.

La hipótesis que se plantea es que aunque la economía costarricense ha crecido entre 1990 y 2002, a partir de 1994 no se ha reducido la pobreza porque ese crecimiento económico no ha generado suficientes empleos de calidad, además de que ha incidido negativamente el aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso.

En el cuadro 4 se incluyen para cada uno de los años considerados el PIB total y per cápita, en ambos incluyendo y excluyendo la producción de la Industria Electrónica de Alta Tecnología (IEAT), así como la ocupación total y se repiten las cifras sobre incidencia de la pobreza y la desigualdad. Como se aprecia en el mismo, el mayor crecimiento de la producción se dio entre 1990-1994, seguido de 1994-1998, y finalmente entre 1998-2002. Ese crecimiento de la producción en cada uno de los períodos estuvo acompañado de creación de empleos, aunque el mayor aumento en el número de ocupados correspondió a 1994-1998, y no a 1990-1994 como se hubiera esperado. En cambio, el menor aumento en el número de ocupados entre 1998-2002 es consistente con el menor crecimiento de la producción. En 1990-94, en que se da el mayor crecimiento de la producción, se presenta la única reducción en la pobreza, pues como se ha visto con detalle anteriormente, a partir de 1994 se presenta un estancamiento en la misma. Además, los períodos de menor crecimiento de la producción corresponden con el aumento de la desigualdad, o sea, 1994-1998 y 1998-2002 (especialmente).

**Cuadro 4**  
**PIB, PIB per cápita, ocupados, incidencia de la pobreza**  
**y desigualdad en la distribución del ingreso 1990, 1994, 1998 y 2002.**  
**-cifras absolutas y relativas-**

	1990	1994	1998	2002
<b>PIB total</b>				
cifras absolutas (millones de colones 1991) 1/				
incluyendo IEAT	857.483,0	1.076.753,1	1.291.954,6	1.478.383,9
excluyendo IEAT	857.483,0	1.076.753,1	1.267.527,2	1.420.959,0
crecimiento (%)				
incluyendo IEAT	–	25,6	20,0	14,4
excluyendo IEAT	–	25,6	17,7	12,1
<b>PIB per cápita</b>				
cifras absolutas (colones 1991) 2/				
incluyendo IEAT	281.090,1	319.227,6	344.804,6	361.497,6
excluyendo IEAT	281.090,1	319.227,6	338.285,3	347.455,9
crecimiento (%)				
incluyendo IEAT	–	13,6	8,0	4,8
excluyendo IEAT	–	13,6	6,0	2,7
<b>Ocupados</b>				
cifras absolutas (personas) 3/				
crecimiento (%)	–	13,3	17,0	10,8
<b>Pobreza</b>				
Incidencia de la pobreza total (%)				
hogares	27,1	20,0	19,7	20,6
población	30,7	22,9	22,1	23,5
<b>Desigualdad en la distribución del ingreso</b>				
Coeficiente de Gini 4/				
	0,374	0,387	0,389	0,430

1/ El valor para 1990 se obtuvo aplicando al PIB de 1991, base 1991, la tasa de crecimiento del PIB 1990-91 según la serie base 1966. Las estimaciones excluyendo la producción de la Industria Electrónica de Alta Tecnología (IEAT) son propias, a partir de las tasas de crecimiento publicadas.

2/ Para el cálculo per cápita se utilizaron las mismas cifras de población que usa el BCCR.

3/ Estas cifras difieren de las publicadas por el INEC, pues para obtenerlas se ajustaron los factores de expansión de las Encuestas de Hogares, tratando de solucionar la subestimación poblacional y de distribución de población entre áreas urbana y rural que presentan estas encuestas respecto al censo del año 2000 (Ver cuadro A.7).

4/ Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar total según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: BCCR, INEC y estimación propia.



Considerando esas magnitudes a la luz de la teoría y la experiencia internacional, entre 1990 y 1994, dados el elevado crecimiento de la producción y el empleo, así como una desigualdad relativamente baja, se esperaba una importante reducción de la pobreza, lo cual efectivamente sucedió. Para el período siguiente, o sea, entre 1994 y 1998, también se esperaba una reducción de la pobreza, aunque de menor magnitud que la del período anterior, pues respecto a ese período la tasa de crecimiento del producto fue menor y hubo un pequeño aumento en la desigualdad (y a pesar de que el aumento en el empleo fue mayor); sin embargo, la reducción en la pobreza no se dio. Finalmente, para el período 1998-2002 se esperaba una pequeña reducción en la pobreza, dados los menores niveles de crecimiento de la producción y el empleo, y a pesar del fuerte aumento en la desigualdad que actúa en sentido contrario a los anteriores; sin embargo, esa pequeña reducción en la pobreza tampoco se produjo. La pregunta es entonces ¿por qué motivo no se redujo la pobreza en esos dos últimos períodos? Para buscar **una de las posibles respuestas**, se analiza con mayor detenimiento la calidad y cantidad de los empleos creados en el período.

No es sencillo definir de manera concreta lo que se debe entender por calidad de los empleos. Generalmente, cuando se hace referencia a empleos de calidad, se trata de algo similar a lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) denomina “trabajo decente”, o sea, trabajo productivo, adecuadamente remunerado, y en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana (OIT, 2001). Sin embargo, existen muchas limitaciones para hacer operativa esa definición, y por lo tanto, obtener mediciones.

En los Informes sobre el Estado de la Nación se han utilizado dos conceptos relacionados con la calidad de los empleos. En los Informes IV y VIII se incluyó un análisis de esta calidad desde el punto de vista de la precariedad laboral, considerando como empleos precarios aquellos empleos clandestinos o desprotegidos (aproximados por la cobertura del seguro social); el empleo a tiempo parcial (o sea, el subempleo visible); el empleo temporal o contratado por períodos definidos; y el empleo asalariado fraudulento (difícil de medir, pero aproximado parcialmente con el subempleo invisible).

En otros Informes se ha hecho referencia al sector informal, pretendiendo abarcar aquel conjunto de actividades productivas no agropecuarias cuyo rasgo distintivo es la baja dotación de capital (humano y físico), y por lo tanto, una reducida relación capital/trabajo.<sup>5/</sup> Se incluyen dentro del sector informal los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos), los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores en microempresas (asalariados y patronos), y generalmente se agrega el servicio doméstico. Cuando se utiliza esta clasificación los empleos no agropecuarios se dividen en formales e informales, y al empleo agropecuario, dadas sus características particulares, le corresponde una categoría independiente.

A continuación se analiza la relación entre los dos conceptos utilizados en los Informes sobre el Estado de la Nación, así como su vinculación con la pobreza. El análisis se realiza solamente para el año 2002, pero los resultados que se obtienen son generalizables para los demás años.

En el cuadro 5 se incluye el número de ocupados en cada una de las categorías consideradas, su situación en los aspectos de precariedad laboral, y su condición de pobreza. De los poco más de 1,6 millones de ocupados en 2002, un 49,92% lo estaban en el sector formal, un 34,6% en el informal y el 15,5% restante en el agropecuario. Dentro del sector formal es más importante el empleo en el sector privado que en el público (casi tres de cada cuatro ocupados formales lo están en el sector privado). En el caso del sector informal, los cuenta propia y los empleados en microempresas son los grupos más importantes, mientras que los trabajadores familiares no remunerados y el servicio doméstico representan porcentajes muy bajos. Finalmente, en el caso del sector agropecuario, los tres grupos definidos son igualmente importantes: cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados; patronos y asalariados en establecimientos de 5 empleados o menos; y patronos y asalariados en establecimientos de 6 empleados o más.

**Cuadro 5**  
**Ocupados según sector, por condición de aseguramiento, subempleo visible, estabilidad del empleo, subempleo invisible y condición de pobreza. 2002.**  
**-cifras absolutas y relativas-**

	Ocupados*		% asegu- rados directos* 1/	% con subem- pleo vi- sible* 2/	% con empleo ocasio- nal* 3/	% con subem- pleo invi- sible* 3/	% en condición de po- breza*
	personas	%					
Total ocupados	1.625.060	100,0	60,4	13,2	12,0	11,7	13,8
Formal	810.355	49,9	84,5	7,3	5,0	6,7	5,2
sector privado	581.248	35,8	79,3	7,1	6,2	8,3	6,5
sector público	229.107	14,1	97,6	7,7	2,1	2,8	1,9
Informal	562.316	34,6	30,4	17,5	17,7	12,7	17,4
cuenta propia	235.896	14,5	25,3	22,7	16,9	11,1	18,7
microempresa	229.624	14,1	39,7	12,3	18,1	19,9	14,1
4/ familiar no remunerado	27.054	1,7	6,4	8,8	22,3	n.a.	25,0
servicio doméstico	69.742	4,3	26,4	20,0	17,0	n.a.	21,1
Agropecuario	252.389	15,5	49,7	21,4	21,4	24,7	31,3
cta. propia y familiar no rem.	88.979	5,5	30,0	27,5	24,2	18,7	46,2
patronos y asalaria. 5 o - empl.	75.086	4,6	42,0	25,0	20,7	26,7	30,9
patronos y asalaria. 6 o + empl.	88.324	5,4	76,0	12,0	19,3	29,2	17,5

\* Para obtener estos resultados, los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados (ver cuadro A.7), por lo que pueden diferir de las publicadas por el INEC (2002b).

1/ Se refiere a los asegurados directos asalariados, por cuenta propia o mediante convenio.

2/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de un total de 47 horas por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

3/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente un total de 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), y su ingreso primario mensual es inferior al salario mínimo minimorum vigente en el momento de la encuesta, el cual fue de ¢77.584 para julio de 2002. El servicio doméstico y los trabajadores familiares no remunerados se excluyen del cálculo.

4/ Patronos y asalariados del sector privado en establecimientos de 5 empleados o menos, excluyendo aquellos con algún año aprobado de educación superior.

Fuente: Estimación propia con la Encuesta de Hogares de 2002.

El sector informal es el que muestra un menor porcentaje de asegurados directos, solamente un 30,4% de los ocupados en él. Dentro de este sector, el mayor porcentaje de aseguramiento directo lo tienen los patronos y asalariados en microempresas, seguidos de los trabajadores por cuenta propia y el servicio doméstico; mientras que el porcentaje en el caso de los trabajadores familiares no remunerados es muy bajo. Llama la atención que el agropecuario sea el segundo sector después del formal en aseguramiento directo, situación relacionada con el mayor aseguramiento de patronos y asalariados en establecimientos de 6 o más empleados, que corresponde con las actividades agropecuarias de mayor escala.

En el caso del subempleo visible, o sea, aquellas personas que trabajan menos de tiempo completo y desean trabajar más horas, pero no lo hacen porque no consiguen empleo, los ocupados del sector agropecuario son los que presentan una mayor incidencia, seguidos de cerca por el informal, y muy lejos, el formal.

Una situación similar a la anterior se presenta con la estabilidad laboral, ya que la incidencia del empleo ocasional o estacional es mayor en el sector agropecuario, seguido muy de cerca del formal, y el problema es poco importante en términos relativos en el sector formal.

En lo que respecta al subempleo invisible, o sea, aquellos ocupados que laboran tiempo completo o más pero no ganan el salario mínimo *minimorum*, la situación es bastante más grave en el sector agropecuario en términos del porcentaje de personas afectadas, seguido por el informal. Nuevamente, en el sector formal la situación es menos grave.

Ahora bien, aunque la pobreza es una situación que se determina a nivel del hogar, considerando todos los ingresos laborales y no laborales, así como el número de miembros, hay una elevada correspondencia entre el sector de ocupación y la pobreza.<sup>6/</sup> Así, la incidencia de la pobreza es mayor entre los ocupados del sector agropecuario, seguidos del sector informal. En los ocupados del sector formal la incidencia es muy baja.

En el cuadro A.8 se muestra la situación por sexo en el año 2002. De cada tres ocupados ese año, prácticamente dos eran hombres (65,3%) y uno mujer (34,7%). La tasa neta de participación por sexo, o sea, el porcentaje de activos (ocupados y desocupados) por sexo respecto a la población de 12 años y más del mismo sexo, era de 73,1% para los hombres y de 38,4% para las mujeres. Sin embargo, es importante destacar que la misma tasa para las mujeres era de apenas 30,7%, lo cual pone en evidencia el fuerte aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo a lo largo del período de estudio.

En lo que se refiere a la inserción ocupacional por sector, prácticamente no hay diferencia entre hombres y mujeres en lo que respecta al sector formal, pues tanto

la mitad de los hombres (49%) como de las mujeres (51,5%) están ocupados en ese sector. A su vez, dentro del sector formal, el sector público es relativamente más importante para las mujeres (20,6% del total de ocupadas) que para los hombres (10,6% del total de ocupados).

El sector informal es el segundo en importancia después del formal, pero hay importantes diferencias entre hombres y mujeres. Mientras que un 44,5% de las mujeres ocupadas están en él (solamente un 4% en el agropecuario), en el caso de los hombres un 29,3% está en el informal y un 21,7% en el agropecuario.

A pesar de la gran diferencia en las tasas de participación entre hombres y mujeres, la elevada inserción de estas últimas en el sector informal se traduce en un número también muy elevado de mujeres informales (251.000, respecto a 311.000 hombres).

Un resultado importante es que, en términos relativos, las mujeres no presentan una mayor precariedad laboral que los hombres, sino que más bien, con excepción de la condición de aseguramiento directo, la incidencia de los diferentes tipos de precariedad laboral es ligeramente inferior para ellas. En lo que respecta al aseguramiento, no significa que las mujeres están desprotegidas, pues en la mayoría de los casos son aseguradas indirectas.

Considerando la globalidad de los resultados anteriores, se confirma que hay una importante vinculación entre informalidad (baja productividad) y la precariedad laboral y la pobreza. Los ocupados en el sector agropecuario en su conjunto muestran una importante precariedad laboral (con excepción del aseguramiento) y una elevada incidencia de la pobreza. El sector informal, en el que participan ampliamente las mujeres, muestra una situación también difícil en términos de precariedad laboral y pobreza, mientras que en el sector formal esos problemas son significativamente menores.

En posible concluir entonces que la generación de empleos informales y agropecuarios, en las mismas condiciones de los actuales, difícilmente van resultar en reducciones de la pobreza, sino que más bien podrían aumentarla. Por el contrario, la generación de empleos formales (de mayor productividad y ausencia de situaciones de precariedad laboral), permitirán reducir la pobreza.

Volviendo a la evolución del empleo, entre 1990 y 2002 el número de ocupados a nivel nacional aumentó en casi 519.000 personas (cuadro 6), o sea, un aumento de 46,9% en el número de ocupados de 1990. Esto significa un promedio de 43.000 nuevos empleos por año. Cuando se desagrega la generación de empleos por sector, resalta un aspecto importante, respecto a 1990, más bien se dio una destrucción de empleos agropecuarios, de poco más de 21.000 empleos. En cambio, se generaron casi 296.000 empleos formales y 245.000 informales. Como promedio, anualmente se crearon casi 25.000 empleos formales, 20.000

empleos informales, y se destruyeron prácticamente 1.800 empleos agropecuarios. Sin embargo, como se verá a continuación, la situación difiere por períodos.

**Cuadro 6**  
**Ocupados por sector. 1990, 1994, 1998 y 2002.**  
**-cifras absolutas y relativas-**

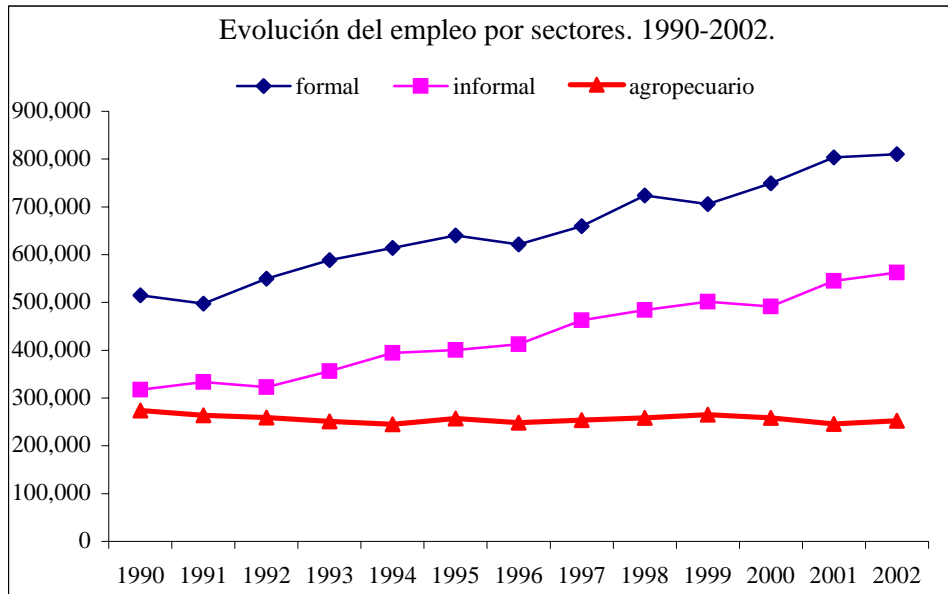
	1990	1994	1998	2002
total ocupados (personas)*	1.106.471	1.253.219	1.466.757	1.625.060
formal	514.801	614.197	724.164	810.355
informal	317.706	394.105	484.111	562.316
agropecuario	273.964	244.917	258.482	252.389
incremento ocupados (personas)				
total ocupados	–	146.748	213.538	158.303
formal	–	99.396	109.967	86.191
informal	–	76.399	90.006	78.205
agropecuario	–	-29.047	13.565	-6.093
cambio % ocupados				
total ocupados	–	13,3	17,0	10,8
formal	–	19,3	17,9	11,9
informal	–	24,0	22,8	16,2
agropecuario	–	-10,6	5,5	-2,4
razón formal/(informal+agropecuario)	0,87	0,96	0,98	0,99

\* Para obtener estos resultados los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados (ver cuadro A.7).

Fuente: Estimación propia con las Encuestas de Hogares de 1990, 1994, 1998 y 2002.

El empleo formal creció en todos los períodos (y a lo largo del período -gráfico 6-), pero su tasa de crecimiento se reduce con el tiempo (cuadro 6). El empleo informal, por su parte, muestra las mayores tasas de crecimiento en cada uno de los períodos, lo cual refleja una de las características del proceso económico en marcha. Al igual que el empleo formal, las tasas de crecimiento del informal se reducen con el tiempo. El empleo agropecuario muestra tasas de crecimiento negativas entre 1990-1994 y 1998-2002, consistentemente con la situación del agro en lo referente a los estímulos a la producción de granos básicos, precios de los productos de exportación, políticas de transformación agropecuaria, etc. El fuerte aumento en el empleo informal hace suponer que gran parte de los trabajadores que dejaron las labores agropecuarias se insertaron en el sector informal.

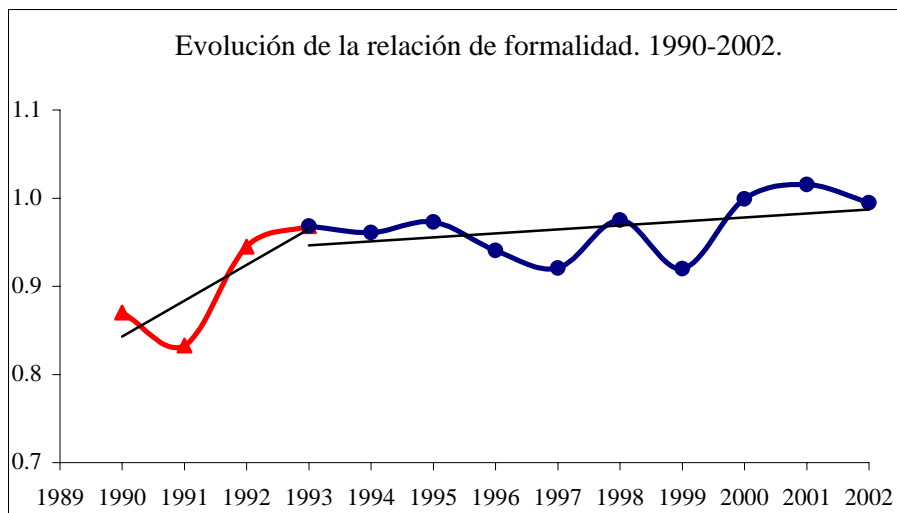
**Gráfico 6**



Fuente: Elaboración propia a partir de EHPM, INEC

Ahora bien, cuando se analiza la relación entre los empleos formales y los informales y agropecuarios en conjunto, que de ahora en adelante será denominada “razón de formalidad”, es posible determinar que la formalidad aumentó significativamente entre 1990 y 1994, pasando de 0,87 a 0,96, pero a partir de 1994 ha aumentado muy lentamente. Esta situación para los años seleccionados es consistente con la tendencia a lo largo del período, como se refleja en el gráfico 7.

**Gráfico 7**



Fuente: Elaboración propia

Dado que la reducción en la pobreza corresponde con el período en que aumentó la formalidad, y luego la misma se mantiene estable en el período en que la razón de formalidad aumenta muy poco, se puede presumir que, entre otros factores, la pobreza no se ha reducido en los últimos años porque no ha aumentado de manera significativa la proporción de empleos formales en la economía.

Alternativamente se puede plantear que, entre otros aspectos, para reducir la pobreza es necesario aumentar la razón de formalidad, o sea, crear empleos formales en mayor proporción que informales y agropecuarios. Lógicamente, esto no implica descuidar los sectores informal y agropecuario, pues también es posible reducir la pobreza si se cambian las condiciones de los ocupados en ellos (aumentando la productividad, dando protección social a los trabajadores, solucionando los problemas de subempleo, especialmente en lo referente al pago del salario mínimo).

Estos resultados son consistentes con los obtenidos previamente por Sauma y Vargas (2000), quienes llegaron a la conclusión, en el sentido contrario, de que la pobreza en los noventa no había aumentado porque, entre otros aspectos, el proceso económico en marcha había generado los suficientes empleos formales como para evitar un aumento de la informalidad, tal como sucedió en otros países de América Latina.

Otro aspecto importante es el relacionado con la generación de empleos por sexo y por rama de actividad económica. Del total de empleos formales generados entre 1990 y 2002 (296.000), 172.000 fueron llenados por hombres y 124.000 por mujeres. Es importante destacar que mientras el número de hombres ocupados en el sector público se redujo (en poco más de 7.000 personas), el número de mujeres aumentó significativamente (en poco más de 42.000).

Por rama de actividad económica, en el caso de los empleos formales, las actividades de servicios sociales, personales y comunales servicios fueron las que más empleos generaron, casi 136.000 entre 1990 y 2002. Comercio, incluyendo restaurantes y hoteles fue la segunda actividad en importancia, con 110.000 empleos. En tercer lugar se encuentra transporte, almacenamiento y comunicaciones, con 18.000 empleos, seguida muy de cerca por la industria, que generó 16.000 empleos. Luego se encuentra construcción, con 10.000 empleos.

En el caso del sector informal, los 245.000 nuevos ocupados corresponden exactamente por mitades a hombres y mitad a mujeres. Esto significa que mientras el número de hombres ocupados en el sector informal aumentó en un 65% entre esos dos años, el número de mujeres informales prácticamente se duplicó (aumentó en un 94,5%).



Por rama de actividad económica se da aquí una situación diferente al caso del empleo formal, pues la mayor parte de los nuevos empleos informales del período corresponden a comercio, restaurantes y hoteles (111.000 nuevos empleos, o sea, un 45,4% del total). Los servicios personales, sociales y comunales siguen en importancia, con 65.000 empleos. Luego transporte, almacenamiento y comunicaciones, con poco más de 30.000 empleos, seguido muy de cerca por construcción, con 27.000 empleos. Las actividades industriales informales generaron 15.000 empleos, casi la misma cantidad que el sector formal.

La pérdida de empleos en el sector agropecuario entre 1990 y 2002 afectó exclusivamente a los hombres, pues el número de mujeres ocupadas en él muestra un pequeño aumento.

Los resultados aquí obtenidos, junto con los de otros estudios, permiten obtener algunas conclusiones importantes para la reducción de la pobreza: i) para que el crecimiento económico llegue a las familias y logre reducciones importantes en la pobreza, es necesario que genere suficientes empleos formales, aumentando la razón de formalidad (o por lo menos manteniéndola estable para evitar que la pobreza no aumente); ii) no obstante, la reducción de la pobreza exige mejorar la situación actual de los sectores informal y agropecuario, en términos de aumento de la productividad, de la protección social a los trabajadores, y solucionando los problemas de subempleo, especialmente en lo referente al pago del salario mínimo; iii) la política de salarios mínimos seguida en los últimos años, de protección al poder adquisitivo de los salarios mínimos, ha evitado que la pobreza aumente (Sauma y Garnier, 1998), pero debe tomarse en cuenta que aumentos en los salarios mínimos por encima de la inflación que no sean acompañados por la productividad, no sólo tendrían un impacto negativo sobre la situación económica en general, sino que también sobre la pobreza (Sauma y Sánchez, 2003); iv) el impacto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza ha afectado negativamente por aumentos en la desigualdad en la distribución del ingreso; dado que el aumento de la desigualdad parece una característica propia del proceso económico en marcha, es necesario buscar y comenzar a utilizar mecanismos redistributivos adicionales a los vigentes (Sauma y Sánchez, 2003).

### ***a. Análisis regional***

El análisis de la situación a nivel regional resulta de mucho interés para ampliar las opciones de reducción de la pobreza. Dos aspectos son importantes sobre el análisis que se realiza a continuación. En primer lugar, que la encuesta capta el lugar de residencia de los ocupados y no el lugar donde trabajan, sin embargo, a este nivel de análisis, o sea, regional, se espera que las diferencias entre ambas dimensiones espaciales no sean significativas. En segundo lugar, que el análisis

se realiza para 1990 y 2002, o sea, dejando de lado los años intermedios, para simplificar la presentación de los datos y la interpretación de los resultados.

En el cuadro 7 se muestra el empleo en los años 1990 y 2002 por regiones según sectores,<sup>7/</sup> lo cual permite caracterizar la situación al inicio y al final del período de estudio.

Tanto en 1990 como en 2002, poco más de un 65% de los ocupados residían, y se supone que laboraban, en la región Central; o sea, dos de cada tres ocupados a nivel nacional. En términos de magnitud del empleo, la región Huetar Atlántica es la segunda más importante, con un 8,5% de los ocupados en 1990 y un 8,9% en 2002. La región Brunca en 1990 era tan importante como la Huetar Atlántica en la absorción de empleo (8,4%), pero para 2002 muestra una reducción significativa en su participación dentro del empleo total, a 6,7%. La región Chorotega siempre ha ocupado un lugar intermedio en cuanto a ocupación; mientras que la Huetar Norte y la Pacífico Central, tanto en 1990 como en 2002, han sido las que menos ocupados tienen respecto al total (alrededor de un 5% cada una).

En ambos años, 1990 y 2002, un 80%, o sea, cuatro de cada cinco trabajadores formales del país residían/laboraban en la región Central. En cada una de las demás regiones, con excepción de la Huetar Norte, se ubicaban cerca de un 4% de los ocupados formales; mientras que en la Huetar Norte apenas un 2% (tanto en 1990 como en 2002).

**Cuadro 7**  
**Ocupados por región según sector. 2002/1990.**  
**-personas y porcentajes-**

	Total país	Central	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
<b>1990</b>							
Total ocupados (personas)*	1.106.471	728.702	84.382	54.163	92.406	93.544	53.274
Formal	514.801	413.023	23.192	21.279	21.646	24.591	11.070
Informal	317.706	218.328	24.222	14.491	21.816	23.902	14.947
Agropecuario	273.964	97.351	36.968	18.393	48.944	45.051	27.257
distribución ocupados (%)	100,0	65,9	7,6	4,9	8,4	8,5	4,8
Formal	100,0	80,2	4,5	4,1	4,2	4,8	2,2
Informal	100,0	68,7	7,6	4,6	6,9	7,5	4,7
Agropecuario	100,0	35,5	13,5	6,7	17,9	16,4	9,9
distribución ocupados (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Formal	46,5	56,7	27,5	39,3	23,4	26,3	20,8
Informal	28,7	30,0	28,7	26,8	23,6	25,6	28,1
Agropecuario	24,8	13,4	43,8	34,0	53,0	48,2	51,2

**Cuadro 7  
(continuación)**

**2002**

Total ocupados (personas)*	1.625.060	1.090.489	112.448	80.936	109.192	144.588	87.407
Formal	810.355	640.992	40.472	32.529	34.748	41.313	20.301
Informal	562.316	373.030	41.401	30.908	40.777	47.948	28.252
Agropecuario	252.389	76.467	30.575	17.499	33.667	55.327	38.854

distribución

ocupados (%)	100,0	67,1	6,9	5,0	6,7	8,9	5,4
Formal	100,0	79,1	5,0	4,0	4,3	5,1	2,5
Informal	100,0	66,3	7,4	5,5	7,3	8,5	5,0
Agropecuario	100,0	30,3	12,1	6,9	13,3	21,9	15,4

distribución

ocupados (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Formal	49,9	58,8	36,0	40,2	31,8	28,6	23,2
Informal	34,6	34,2	36,8	38,2	37,3	33,2	32,3
Agropecuario	15,5	7,0	27,2	21,6	30,8	38,3	44,5

**2002/1990**

variación ocupados

(personas)	518.589	361.787	28.066	26.773	16.786	51.044	34.133
Formal	295.554	227.969	17.280	11.250	13.102	16.722	9.231
Informal	244.610	154.702	17.179	16.417	18.961	24.046	13.305
Agropecuario	-21.575	-20.884	-6.393	-894	-15.277	10.276	11.597

variación ocupados

(%)	46,9	49,6	33,3	49,4	18,2	54,6	64,1
Formal	57,4	55,2	74,5	52,9	60,5	68,0	83,4
Informal	77,0	70,9	70,9	113,3	86,9	100,6	89,0
Agropecuario	-7,9	-21,5	-17,3	-4,9	-31,2	22,8	42,5

distribución variac.

ocupa. (%)	100,0	69,8	5,4	5,2	3,2	9,8	6,6
Formal	100,0	77,1	5,8	3,8	4,4	5,7	3,1
Informal	100,0	63,2	7,0	6,7	7,8	9,8	5,4
Agropecuario	100,0	96,8	29,6	4,1	70,8	-47,6	-53,8

distribución variac.

ocupa. (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Formal	57,0	63,0	61,6	42,0	78,1	32,8	27,0
Informal	47,2	42,8	61,2	61,3	113,0	47,1	39,0
Agropecuario	-4,2	-5,8	-22,8	-3,3	-91,0	20,1	34,0

\* Para obtener estos resultados los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados (ver cuadro A.7).

Fuente: Estimación propia con las Encuestas de Hogares de 1990 y 2002.

En empleo formal ha sido también el más importante dentro de la región Central, pues más de un 55% de los ocupados en ella lo están en ese sector. Después de la región Central, la Pacífico Central es la que ocupa un segundo lugar en importancia del empleo formal, con un 39,3% de los ocupados formales en 1990 y un 40,2% en 2002. El trabajo formal también es importante en términos relativos en la región Chorotega, seguido de la Brunca y la Huetar Atlántica, pero muy poco importante en la Huetar Norte. Es importante resaltar el aumento en la importancia relativa de la ocupación formal en las regiones Chorotega y Brunca.

En el caso del sector informal, la mayoría de los ocupados se ubican en la región Central, específicamente un 68,7% en 1990 y un 66,3% en 2002. Es importante destacar que esta reducción en el porcentaje de ocupados informales en la región Central entre 1990 y 2002 está relacionada con aumentos en la participación relativa dentro del empleo informal de las demás regiones, especialmente la Pacífico Central y la Huetar Atlántica.

Cuando se considera la importancia relativa del sector informal dentro de cada región, en 1990, el porcentaje de informales rondaba alrededor del promedio, 27,1%, con moderada variabilidad. En 2002, el promedio aumentó a 35,3%, y los valores para las regiones rondan ese nuevo valor. Los casos más sobresalientes son las regiones Brunca y Pacífico Central, pues la importancia relativa del empleo informal aumentó en cada una de ellas en 13,7 y 11,4 puntos porcentuales respectivamente entre 1990 y 2002.

En 1990, un 35,5% de los ocupados agropecuarios residían en la región Central, sin embargo, para el 2002 ese porcentaje se había reducido a 30,3%. En 1990 las regiones Brunca y Huetar Atlántica ocupaban el segundo lugar en importancia a nivel nacional en cuanto a la ocupación agropecuaria, con un 17,9% y 16,4% respectivamente del total de ocupados agropecuarios; pero para 2002 la situación varió significativamente, pues mientras la Huetar Atlántica absorbía un 21,9% del total de ocupados agropecuarios, en la Brunca el porcentaje se redujo a 13,3%, inferior inclusive al de la Huetar Norte (15,4%, que a su vez es superior al que mostraba en 1990, 9,9%).

Al interior de las regiones también se han dado cambios considerables en la ocupación agropecuaria. Mientras que en 1990 la mitad de los ocupados de las regiones Brunca, Huetar Atlántica y Huetar Norte lo estaban en actividades agropecuarias, para 2002 solamente la última mantenía un porcentaje por encima de 40%, mientras que la ocupación de este tipo en la Huetar Atlántica 38,3% y en la Brunca a 30,8%. En las regiones Chorotega y Pacífico Central también hay reducciones importantes en el porcentaje de ocupados agropecuarios entre 1990 y 2002, pasando de 43,8% a 27,2% en la Chorotega, y de 34% a 21,6% en la Pacífico Central. En la región Central el porcentaje de ocupados en este sector es muy bajo, pero también se redujo (de 13,4% a 7%).

Como se ha destacado, entre 1990 y 2002 el número de ocupados a nivel nacional aumentó en casi 519.000 personas (cuadro 6). Prácticamente siete de cada diez de esos nuevos empleos se generaron en la Región Central, siguiendo en importancia la región Huetar Atlántica, con 9,8%. Las regiones Huetar Norte, Chorotega y Pacífico Central se ubican en posiciones intermedias respecto al empleo generado, mientras que la región Brunca apenas generó un 3,2% de ese total de empleos.

Respecto a la cantidad de ocupados que había en 1990, los mayores aumentos a nivel regional corresponden a las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica, seguidas de la Central y la Pacífico Central. Finalmente, las regiones Chorotega, y especialmente la Brunca, son las que menos aumentaron.

Consistentemente con otros resultados obtenidos anteriormente, la mayor parte de los nuevos 296.000 empleos formales y 245.000 informales se generaron en la región Central. En el caso agropecuario, excepto en las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica, en que aumentó, en las demás regiones el empleo agropecuario se redujo, especialmente en las regiones Central y Brunca.

En la región Pacífico Central principalmente, pero también en las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica, el número de ocupados informales se ha duplicado o más. En el caso de la región Brunca, la fuerte reducción en el empleo agropecuario y el aumento en el informal sugieren el desplazamiento de mano de obra entre esos dos sectores.

Para ampliar la comprensión de la dinámica regional, de manera que sea posible realizar algunas recomendaciones para reducir la pobreza en ellas, es necesario analizar algunas otras variables. Sin embargo, es importante destacar que, lamentablemente, no se dispone de una de las variables claves para el análisis, el PIB, pues no se calcula de manera regional, por lo que es imposible conocer si la producción al interior de las regiones aumentó o no entre los años estudiados. Se espera, sin embargo, que la relación entre crecimiento de la producción y generación de empleo se reproduzca a nivel regional, de manera que incrementos en el empleo regional sean resultado de aumentos en la producción. Lógicamente, la calidad de los empleos que se generen en cada región es indicativa del tipo y magnitud del crecimiento del producto. Tampoco se dispone de información de inversión real (construcciones, maquinaria y equipos) a nivel regional, que pueda ser utilizada para explicar cambios en la ocupación.

Más adelante se realiza un análisis específico para cada región, así como recomendaciones que surgen a partir de él, pero previamente es importante realizar un análisis global a nivel regional de esas variables adicionales, a la luz de los resultados ya obtenidos.

Cuando se comparan 1990 y 2002, todas las regiones muestran reducciones en la incidencia de la pobreza, excepto la Huetar Atlántica, en que más bien aumenta (cuadro 8). Esa reducción es mayor en las regiones Chorotega (especialmente) y Huetar Norte. Como se ha señalado reiteradamente, estos cambios son el resultado de la interacción de muchas variables; sin embargo, conviene establecer algunos vínculos de causalidad, enfatizando los principales aspectos. Así, la reducción el pobreza que se presenta en la mayoría de las regiones, está asociada con los fuertes aumentos en los ingresos promedio que muestran la mayoría de los hogares entre esos dos años, y con la reducción en el tamaño promedio de los hogares. No debe extrañar entonces que la región Huetar Atlántica muestre un aumento en la pobreza, pues la única región en la que el ingreso promedio de los hogares cayó en términos reales.

**Cuadro 8**  
**Información adicional a nivel regional. 1990, 2002.**  
**-cifras absolutas y relativas-**

	Central	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
<b>Razón de formalidad*</b>						
1990	1,31	0,38	0,65	0,31	0,36	0,26
2002	1,43	0,56	0,67	0,47	0,40	0,30
variación	0,12	0,18	0,02	0,16	0,04	0,04
<b>Nivel educativo promedio ocupad.* 3/</b>						
1990	7,9	6,3	6,3	5,8	5,9	5,3
2002	9,1	7,6	6,9	6,8	6,6	6,1
variación	1,2	1,3	0,6	1,0	0,7	0,8
<b>Ingreso promedio hogar (¢ 2002)* 1/</b>						
1990	205.820	118.219	141.598	114.672	162.932	142.059
2002	278.995	187.209	181.866	147.555	149.964	173.425
variación (%)	35,6	58,4	28,4	28,7	-8,0	22,1
<b>Tamaño promedio hogar (personas)*</b>						
1990	4,3	4,7	4,3	4,6	4,3	4,8
2002	3,9	4,0	3,9	4,1	3,8	4,0
variación	-0,4	-0,7	-0,4	-0,6	-0,5	-0,8
<b>Promedio ocupados hogar (personas)*</b>						
1990	1,6	1,5	1,4	1,5	1,6	1,7
2002	1,6	1,4	1,5	1,4	1,4	1,6
variación	0,0	-0,1	0,1	-0,1	-0,2	-0,1
<b>Total de hogares*</b>						
1990	447.750	56.218	39.048	59.995	57.759	30.779
2002	665.832	78.358	55.602	76.002	104.448	55.525
variación (%)	48,7	39,4	42,4	26,7	80,8	80,4

**Cuadro 8 (continuación)**

Incidencia pobreza hogares (%)*						
1990	21,9	45,0	33,3	44,6	21,7	38,8
2002	15,8	32,4	26,6	35,5	23,6	24,6
variación (puntos porcentuales)	-6,1	-12,6	-6,8	-9,1	1,8	-14,2
Coeficiente de Gini*						
1990	0,356	0,404	0,354	0,395	0,289	0,418
2002	0,413	0,486	0,412	0,435	0,316	0,435
variación	0,057	0,082	0,058	0,040	0,027	0,017

\* Para obtener estos resultados los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados (ver cuadro A.7).

Fuente: Estimación propia con las Encuestas de Hogares de 1990 y 2002.

Ahora bien, la forma como mayores aumentos en los ingresos promedio repercuten en la reducción de la pobreza, está indirectamente relacionado con los cambios en la desigualdad. Como se ha señalado con anterioridad, si la desigualdad aumenta, el impacto de aumentos en el ingreso de las familias reflejado en el ingreso promedio, será menor. En el cuadro siguiente se trata de resumir los impactos por región:

	variación ingreso promedio por hogar	variación tamaño promedio hogar	variación desigualdad	variación incidencia pobreza
Central	+	-	++	-
Chorotega	++	--	++	--
Pacífico				
Central	+	-	++	-
Brunca	+	-	+	-
Huetar				
Atlántica	-	-	+	+
Huetar				
Norte	+	--	+	--

++ = aumento fuerte; + = aumento moderado;  
- reducción moderada; -- = reducción fuerte.

Lo primero que resalta de ese ordenamiento es que en todas las regiones el comportamiento es consistente con lo que se esperaba. En el caso de la región Chorotega, el fuerte aumento en el ingreso familiar promedio y la fuerte caída en el tamaño promedio del hogar, permitieron una importante reducción en la pobreza, a pesar del también importante aumento en la desigualdad.

La región Central y la Pacífico Central muestran un comportamiento similar, con un crecimiento moderado del ingreso familiar promedio y una reducción del tamaño familiar, que permitieron una moderada reducción de la pobreza a pesar del fuerte aumento de la desigualdad.

La región Brunca muestra un moderado crecimiento del ingreso promedio y una también moderada reducción en el tamaño familiar, por lo que dado un aumento en la desigualdad en similar orden de magnitud, permitió una reducción en la pobreza.

La región Huetar Norte muestra un comportamiento similar al de la región anterior, aunque la fuerte reducción en el tamaño promedio del hogar permitió una reducción igualmente fuerte en la pobreza.

Finalmente la región Huetar Atlántica, en la que, como ya se ha señalado hay una caída en el ingreso promedio, y aunque hay una moderada reducción del tamaño promedio del hogar, también hay un aumento en la desigualdad, por lo que el resultado es un aumento en la pobreza.

Ahora bien, siguiendo con las relaciones de causalidad, resulta importante identificar aquellas variables que tienen una mayor incidencia en el aumento (o reducción) del ingreso familiar promedio. En línea con el resto del trabajo, los cambios en la relación de formalidad son importantes en este caso, pero además se consideran otras dos variables. En primer lugar, el número de ocupados por hogar, y en segundo lugar, la variación en la educación promedio de los ocupados. Sin embargo, es importante destacar que esta última podría vincularse directamente con la formalidad, pero para efectos del presente se mantendrá independiente. En el cuadro siguiente se muestra la relación entre las variables:

	nivel de formalidad	variación formalidad	variación educación ocupados	variación ocupados por hogar	variación ingreso promedio por hogar
Central	aa	++	++	0	+
Chorotega	a	++	++	0	++
Pacífico	a				
Central		+	+	0	+
Brunca	b	++	++	0	+
Huetar	b				
Atlántica		+	+	–	–
Huetar	b				
Norte		+	+	0	+

++ = aumento fuerte; + = aumento moderado;  
 0 = sin cambio;  
 – reducción moderada; – – = reducción fuerte;  
 aa = muy alto; a = alto; b = bajo.



El fuerte aumento en el ingreso promedio por hogar en la región Chorotega, está asociado con fuertes aumentos en el nivel educativo de los ocupados y en la formalidad, aunque no hubo variación en el promedio de ocupados por hogar.

Los moderados aumentos en el ingreso promedio por hogar en las regiones Central, Pacífico Central, Brunca y Huetar Norte están relacionados con cambios de diferente magnitud en cada una de las variables consideradas. La Central y la Brunca muestran fuertes aumentos en la educación de los ocupados, sin variación en el número de ocupados promedio por hogar, así como aumentos también fuertes en la formalidad. La Pacífico Central y la Huetar Norte muestran relaciones similares a las anteriores, aunque los aumentos en la educación promedio de los ocupados y la formalidad son moderados.

Conviene analizar más detenidamente la situación de estas dos últimas regiones, pues pareciera que el argumento de la importancia de incrementar formalidad pierde validez en ellas, pues el aumento que muestran en el ingreso promedio de los hogares es similarmente moderado al que presentan las regiones Central y Brunca. Sin embargo, deben de tomarse en cuenta dos aspectos. En primer lugar, que entre mayor sea la formalidad, mayor será el impacto en los ingresos de los hogares de una política de salarios mínimos crecientes en términos reales, como la que se dio en algunos años de los noventa. Esto marca entonces una diferencia importante para la región Pacífico Central. En el caso de la región Brunca, debe tomarse en cuenta que el aumento en el ingreso promedio de los hogares es el menor de las cuatro regiones consideradas en la comparación (cuadro 8).

En el otro extremo, la caída en el ingreso promedio de los hogares de la región Huetar Atlántica está asociada principalmente con la reducción en el número promedio de ocupados por hogar, a pesar del moderado incremento en la educación promedio de los ocupados y la formalidad (aunque el nivel de formalidad es relativamente bajo).

A continuación se retoman las principales características de cada una de las regiones, y se realizan algunas recomendaciones particulares para la superación de la pobreza en ellas.

**Región Central:** esta región sigue siendo un polo de atracción de población, como lo refleja el fuerte aumento en el número de hogares entre 1990-2002 (y a pesar de que el tamaño promedio de los hogares se redujo). El empleo formal es muy importante en esta región, lo cual está relacionado con el mayor nivel educativo promedio de los ocupados. Sin embargo, debe recordarse que aunque la incidencia de la pobreza es relativamente baja, gran parte de los pobres del país residen en ella. El sector informal constituye el más importante para los menos educados y los migrantes de otras regiones (y países), situaciones que

generalmente se presentan simultáneamente. Para lograr reducir la pobreza, es necesarios mejorar la situación de los informales.

**Región Chorotega:** para el período de análisis considerado, esta región, junto con la Huetar Norte, aparece como la que muestra un mejor desempeño en términos de reducción de la pobreza, la cual se explica, en buena medida, por el fuerte aumento en la formalidad, el aumento en el nivel educativo de la población y los aspectos demográficos. Entre los aspectos no considerados explícitamente por falta de información, se encuentran las importantes inversiones que se realizaron en el período en la región, especialmente en actividades relacionadas con el turismo, pero también en la parte de otros servicios, las cuales ayudaron al aumento de la formalidad. No obstante la región sigue mostrando una elevada incidencia de la pobreza (es la segunda región del país con mayor pobreza), lo cual refleja que se deben aumentar las acciones para aumentar la formalidad, pero también reactivar la parte agropecuaria, que ha perdido empleos, y mejorar la situación de los informales, muchos de ellos desplazados de labores agropecuarias.

**Región Pacífico Central:** aunque la región tiene una formalidad bastante elevada que ha logrado mantener, y que ha ayudado a reducir la pobreza, avanzar aún más en esa reducción requiere mejorar las condiciones de los ocupados informales, de la forma que ya se ha indicado, pues este sector sigue siendo relativamente elevado, y alberga a buena parte de los pobres. Los ocupados en actividades agropecuarias (incluyendo pesca), son relativamente pocos, pero igualmente requieren atención para lograr avances significativos en la reducción de la pobreza.

**Región Brunca:** aunque la incidencia de la pobreza se ha reducido en el período de estudio, esta región sigue mostrando la mayor incidencia de la pobreza. El aumento en la formalidad y en los ingresos no han sido suficientes para lograr reducciones mayores. De tener poco más de la mitad de sus ocupados en el sector agropecuario en 1990, la situación cambió al punto en que la ocupación informal es la más importante en términos relativos, absorbiendo en 2002 al 37,3% de los ocupados. La reducción de la pobreza requiere entonces mejorar la situación de los informales, así como de los agropecuarios que siguen siendo importantes (30,8% de los ocupados).

**Región Huetar Atlántica:** esta región es la única en la que aumenta la incidencia de la pobreza en el período de estudio. Ha tenido un gran crecimiento poblacional, receptora de migraciones, con un fuerte aumento en el empleo agropecuario, así como el informal, pero con una escasa generación de empleos formales. Para reducir la pobreza es necesario mejorar las condiciones de los ocupados agropecuarios e informales, e inducir la generación de empleos formales.

**Región Huetar Norte:** aunque la situación en esta región es bastante similar a la de la región Huetar Atlántica, la gran diferencia es que la incidencia de la pobreza en ella se ha reducido. Es una región de gran crecimiento poblacional, con un fuerte aumento en el empleo agropecuario, y también en el informal. La gran diferencia con la Huetar Atlántica es que el ingreso promedio del hogar aumentó en términos reales, y además, como característica demográfica el tamaño promedio de los hogares se redujo, lo cual facilita la reducción de la pobreza. En todo caso, para lograr reducciones mayores en la misma, es necesario mejorar la situación de los ocupados agropecuarios e informales, y aumentar la generación de empleos formales.

## **Conclusiones**

Por noveno año consecutivo, en 2002 la incidencia de la pobreza como insuficiencia de ingresos se mantuvo estable, con niveles similares a los alcanzados en 1994, año este último en que culmina un importante proceso de reducción. La desigualdad en la distribución del ingreso familiar, por su parte, se estabilizó en 2002 en un nivel similar al del año anterior, luego de un proceso de fuerte aumento que inició en 1997.

Partiendo de la enorme complejidad del fenómeno de la pobreza, que dificulta diferenciar sus causas y manifestaciones, y por lo tanto, establecer claramente relaciones de causalidad, en el presente se puso énfasis en el análisis de la relación entre el tipo de trabajos generados entre 1990 y 2002 y su posible impacto sobre la reducción de la pobreza, tomando en cuenta los cambios en la desigualdad en la distribución del ingreso.

Los ocupados se clasificaron en tres sectores: formal, informal y agropecuario, tratando de incluir en el informal aquellas actividades no agropecuarias de baja productividad. Se demostró que existe una fuerte relación entre empleo informal y agropecuario y precariedad laboral, considerando como empleos precarios aquellos empleos clandestinos o desprotegidos (aproximados por la cobertura del seguro social); el empleo a tiempo parcial (o sea, el subempleo visible); el empleo temporal o contratado por períodos definidos; y el empleo asalariado fraudulento (difícil de medir, pero aproximado parcialmente con el subempleo invisible). Se comprobó además que la incidencia de la pobreza es mayor entre los ocupados informales y agropecuarios. Se planteó entonces que la reducción de la pobreza está relacionada con la generación de empleos formales, pero también con el mejoramiento de las condiciones de los ocupados informales y agropecuarios.

Entre 1990 y 2002 el número de ocupados a nivel nacional aumentó en casi 519.000 personas, o sea, un aumento de 46,9% en el número de ocupados de 1990. Esto significa un promedio de 43.000 nuevos empleos por año. Con fines analíticos se definieron tres subperíodos: 1990-1994, 1994-1998 y 1998-2002. El empleo creció en todos esos subperíodos, pero más en 1994-1998 (17%, respecto a 13,3% de 1990-1994 y 10,8% de 1998-2002).

El empleo formal creció en todos los períodos, pero su tasa de crecimiento se reduce con el tiempo. El empleo informal, por su parte, muestra las mayores tasas de crecimiento, lo cual refleja una de las características del proceso económico en marcha. Al igual que el empleo formal, las tasas de crecimiento del informal se reducen con el tiempo. El empleo agropecuario muestra tasas de crecimiento negativas entre 1990-1994 y 1998-2002, consistentemente con la situación del agro en lo referente a los estímulos a la producción de granos básicos, precios de los productos de exportación, políticas de transformación agropecuaria, etc. El

fuerte aumento en el empleo informal hace suponer que gran parte de los trabajadores que dejaron las labores agropecuarias se insertaron en el sector informal.

Cuando se analiza la relación entre los empleos formales y los informales y agropecuarios en conjunto (“razón de formalidad”), esta aumentó significativamente entre 1990 y 1994, pasando de 0,87 a 0,96, pero a partir de 1994 ha aumentado muy lentamente. Dado que la reducción en la pobreza corresponde al período en que aumentó la formalidad, y luego la misma se mantiene estable en el período en que la razón de formalidad aumenta muy poco, se plantea que la pobreza no se ha reducido en los últimos años porque no ha aumentado de manera significativa la proporción de empleos formales en la economía.

Combinando esos resultados con los obtenidos en otros estudios, se llega a algunas conclusiones para la reducción de la pobreza:

- i) para que el crecimiento económico llegue a las familias y logre reducciones importantes en la pobreza, es necesario que genere suficientes empleos formales, aumentando la razón de formalidad (o por lo menos manteniéndola estable para evitar que la pobreza no aumente);
- ii) no obstante, la reducción de la pobreza exige mejorar la situación actual de los sectores informal y agropecuario, en términos de aumento de la productividad, de la protección social a los trabajadores, y solucionando los problemas de subempleo, especialmente en lo referente al pago del salario mínimo;
- iii) la política de salarios mínimos seguida en los últimos años, de protección al poder adquisitivo de los salarios mínimos, ha evitado que la pobreza aumente, pero debe tomarse en cuenta que aumentos en los salarios mínimos por encima de la inflación que no sean acompañados por la productividad, no sólo tendrían un impacto negativo sobre la situación económica en general, sino que también sobre la pobreza;
- iv) el impacto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza se ha visto afectado negativamente por aumentos en la desigualdad en la distribución del ingreso; dado que el aumento de la desigualdad parece una característica propia del proceso económico en marcha, es necesario buscar y comenzar a utilizar mecanismos redistributivos adicionales a los vigentes.

Se realizó también un análisis de la situación a nivel regional, vinculando los cambios en el empleo entre 1990 y 2002, con algunas variables económicas y demográficas, así como en la desigualdad y la pobreza. Los cambios en la pobreza que muestran todas y cada una de las regiones son acordes con la evolución de los demás indicadores, y en términos generales, las recomendaciones para cada una de ellas giran en torno a la generación de empleos formales y el mejoramiento de las condiciones de los ocupados informales y agropecuarios.

## Referencias bibliográficas

- Epaulard, Anne (2003). *Macroeconomic performance and poverty reduction*. Washington: International Monetary Found. IMF Working Paper WP/03/72.
- Ganuzza, Enrique; Ricardo Paes de Barros, Lance Taylor y Rob Vos (editores) (2001). *Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- Ganuzza, Enrique; Lance Taylor y Samuel Morley (editores) (1998). *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*. Madrid: Mundi-Prensa Libros S.A. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Gindling, T. H. y Juan Diego Trejos (2002). *Causes of Changing Earnings Inequality in Costa Rica in the Final Quarter of the 20<sup>th</sup> Century*. University of Maryland Baltimore County y Universidad de Costa Rica. Mimeo. Pendiente de publicación en la Revista Ciencias Económicas, bajo el título "Cambios en la desigualdad del ingreso laboral en Costa Rica 1976 - 1999: Medidas y causas".
- INEC (2002a). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2001. Principales resultados*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (2002b). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2002. Principales resultados*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC (varios años). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Módulo de empleo. Principales resultados*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, anteriormente: Dirección General de Estadística y Censos).
- INEC-CCP (2002). *Estimaciones y proyecciones de población. 1970-2050*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Centro Centroamericano de Población (CCP).
- OIT (2001). *Memoria del Director General a la 89a Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT).

- Sauma, Pablo y Marco V. Sánchez C. (2003). *Énfasis exportador en Costa Rica: efectos en el crecimiento, la desigualdad y la pobreza*. San José: informe final para el proyecto: “*Export-led economic strategies: effects on poverty, inequality and growth in Latin America and the Caribbean*”, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el International Food Policy Research Institute (IFPRI).
- Sauma, Pablo y Juan Rafael Vargas (2000). *Liberalización de la balanza de pagos en Costa Rica: efectos en el mercado de trabajo, la desigualdad y la pobreza*. En: Ganuza, Enrique; Ricardo Paes de Barros, Lance Taylor y Rob Vos (editores). Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Comisión Económica para América Latina (CEPAL). 2001. Páginas 353-424.
- Sauma, Pablo y Leonardo Garnier (1998). *Efecto de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica*. En: Ganuza, Enrique; Lance Taylor y Samuel Morley (editores). Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe. Madrid: Mundi-Prensa Libros S.A. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, CEPAL y Banco Interamericano de Desarrollo. 1998. Páginas 311-353.
- Trejos, Juan Diego (2002). *El trabajo decente y el sector informal en los países del istmo centroamericano*. San José: informe preliminar de consultoría realizada para la Oficina Internacional del Trabajo (OIT).



## Anexo

### Cuadros estadísticos

**Cuadro A.1**  
**Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples:**  
**hogares según información de ingresos**  
**-porcentajes-**

año	total	con ingreso conocido	sin ingreso	con ingreso ignorado
1990	100,0	76,9	2,6	20,6
1991	100,0	76,3	2,5	21,2
1992	100,0	81,0	2,4	16,7
1993	100,0	77,0	2,7	20,3
1994	100,0	83,6	2,1	14,3
1995	100,0	83,6	2,3	14,2
1996	100,0	85,0	2,3	12,6
1997	100,0	84,5	1,6	13,9
1998	100,0	85,0	1,3	13,7
1999	100,0	85,4	1,5	13,1
2000	100,0	86,7	1,8	11,4
2001	100,0	81,9	2,3	15,9
2002	100,0	83,0	2,0	15,0

Fuente: (INEC, 2002b).

**Cuadro A.2**  
**Incidencia de la pobreza en los hogares por áreas. 1990-2002.**  
**-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-**

	pobreza extrema			pobreza total <sup>1</sup>		
	país	urbana	rural	país	urbana	rural
1990	9,1	5,4	12,4	27,4	23,7	30,6
1991	11,7	7,9	14,7	31,9	28,8	34,4
1992	9,3	6,3	11,9	29,4	27,3	31,1
1993	6,9	4,0	9,2	23,2	19,8	25,9
1994	5,8	3,1	8,0	20,0	15,5	23,7
1995	6,2	3,7	8,3	20,4	16,1	23,9
1996	6,9	4,2	9,0	21,5	17,0	25,1
1997	5,7	3,2	7,6	20,7	16,3	24,1
1998	5,3	2,9	7,1	19,7	16,1	22,4
1999	6,7	4,5	8,5	20,6	17,3	23,5
2000	6,1	4,1	8,8	20,6	17,1	25,4
2001	5,9	3,9	8,9	20,3	16,9	25,2
2002	5,7	3,5	8,8	20,6	17,3	25,4

<sup>1</sup> Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: (INEC, 2002b).

**Cuadro A.3**  
**Incidencia de la pobreza en los hogares por regiones. 1990-2002.**  
**-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-**

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Pobreza extrema</b>													
total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3	4,4	3,7	3,5	3,5
Chorotega	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5	13,2	13,3	12,4	13,7
Pacífico Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7	8,2	8,5	10,9	7,1
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7	14,8	13,1	14,9	13,1
Huetar Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3	6,9	6,3	5,7	6,1
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,1	9,5	7,6	8,5	10,5	9,1	6,0
<b>Pobreza total<sup>1</sup></b>													
total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0	15,6	15,4	15,4	15,9
Chorotega	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1	35,5	35,3	31,2	32,7
Pacífico Central	33,7	35,2	33,3	26,1	21,9	22,8	22,8	24,8	20,8	28,7	26,5	29,6	26,5
Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1	34,1	34,9	34,8	35,7
Huetar Atlántica	21,7	26,1	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7	21,5	22,7	23,4	23,6
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,6	27,2	26,4	26,3	30,3	28,1	24,6

<sup>1</sup> Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: (INEC, 2002b).

**Cuadro A.4**  
**Incidencia de la pobreza en la población por áreas. 1990-2002.**  
**-porcentaje de población en hogares con ingreso conocido**  
**bajo la línea de pobreza respectiva-**

	pobreza extrema			pobreza total <sup>1</sup>		
	país	urbana	rural	país	urbana	rural
1990	9,9	5,6	13,4	30,7	27,2	33,5
1991	12,4	8,3	15,5	35,4	31,6	38,2
1992	10,1	6,8	12,6	33,1	31,2	34,6
1993	7,7	4,3	10,3	26,4	22,4	29,3
1994	6,8	3,6	9,1	22,9	18,3	26,4
1995	7,5	4,3	9,8	23,5	19,1	26,8
1996	7,6	4,0	10,3	24,6	19,2	28,5
1997	6,6	3,9	8,6	23,9	19,4	27,1
1998	5,9	3,2	7,7	22,1	18,8	24,4
1999	7,5	4,9	9,6	23,7	20,6	26,3
2000	7,1	4,8	10,2	23,1	19,3	28,1
2001	6,8	3,9	10,5	22,9	18,6	28,5
2002	6,9	4,2	10,5	23,5	19,6	28,8

<sup>1</sup> Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: estimación propia para 1990-95 e INEC (varios años) para los años siguientes.

**Cuadro A.5**  
**Incidencia de la pobreza en la población por regiones. 1990-2002.**  
**-porcentaje de población en hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-**

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Pobreza extrema</b>													
total país	9,9	12,4	10,1	7,7	6,8	7,5	7,6	6,6	5,9	7,5	7,1	6,8	6,9
Central	5,5	8,8	7,2	5,0	3,4	5,1	4,5	3,6	3,5	4,6	4,1	3,7	4,1
Chorotega	26,7	25,7	19,7	15,3	17,5	15,8	15,1	14,8	13,6	16,2	15,8	15,1	17,1
Pacífico Central	14,1	15,9	12,4	9,7	6,8	6,7	7,7	8,2	6,8	10,1	10,8	12,0	8,4
Brunca	24,1	21,3	19,7	17,3	16,6	16,1	16,5	12,6	13,0	17,1	16,3	17,5	16,4
Huetar Atlántica	7,2	9,8	7,3	6,2	8,0	5,9	9,4	9,5	5,7	7,4	8,0	6,8	8,2
Huetar Norte	14,5	14,1	13,0	8,7	9,9	11,2	13,0	11,5	8,3	9,2	11,1	10,7	6,1
<b>Pobreza total<sup>1</sup></b>													
total país	30,7	35,4	33,1	26,4	22,9	23,5	24,6	23,9	22,1	23,7	23,1	22,9	23,5
Central	24,6	29,7	29,1	20,7	16,9	18,8	18,4	17,2	16,5	17,8	17,2	16,9	17,8
Chorotega	50,5	56,3	51,2	42,8	43,4	39,2	39,0	41,0	38,8	40,7	38,8	36,2	37,2
Pacífico Central	39,4	39,3	36,1	29,7	24,6	26,4	25,8	29,8	24,2	33,3	30,2	33,6	28,9
Brunca	49,8	50,7	47,6	44,9	40,2	40,5	41,1	37,7	37,5	38,2	39,5	39,0	41,7
Huetar Atlántica	25,7	29,8	23,7	24,8	23,6	19,2	30,5	30,4	23,3	25,2	26,2	27,2	29,4
Huetar Norte	43,1	39,8	37,1	29,4	27,8	30,3	31,9	31,4	28,6	30,4	32,8	32,6	26,1

<sup>1</sup> Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: estimación propia para 1990-95 e INEC (varios años) para los años siguientes.

**Cuadro A.6**  
**Incidencia, brecha (intensidad) y severidad de la pobreza en los hogares**  
**a nivel nacional y por áreas, según estimaciones. 1990-2002.**  
**-cifras relativas-**

	total país			área urbana			área rural		
	incidenci a	brech a	severida d	incidenci a	brech a	severida d	incidenci a	brech a	severida d
1990	0,271	0,107	0,060	0,236	0,082	0,044	0,301	0,128	0,074
1991	0,319	0,130	0,073	0,288	0,108	0,059	0,344	0,148	0,085
1992	0,294	0,114	0,063	0,273	0,096	0,048	0,311	0,129	0,075
1993	0,232	0,087	0,047	0,198	0,066	0,032	0,259	0,105	0,060
1994	0,200	0,074	0,039	0,155	0,051	0,025	0,237	0,092	0,051
1995	0,204	0,075	0,040	0,161	0,053	0,026	0,239	0,094	0,052
1996	0,215	0,084	0,046	0,170	0,061	0,031	0,251	0,102	0,057
1997	0,207	0,074	0,038	0,163	0,056	0,028	0,241	0,087	0,046
1998	0,197	0,068	0,035	0,161	0,049	0,023	0,224	0,083	0,043
1999	0,206	0,080	0,043	0,173	0,064	0,034	0,235	0,093	0,050
2000	0,206	0,075	0,040	0,171	0,058	0,030	0,254	0,100	0,054
2001	0,203	0,075	0,040	0,169	0,059	0,030	0,252	0,097	0,053
2002	0,206	0,076	0,040	0,173	0,060	0,030	0,254	0,098	0,053

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

**Cuadro A.7**  
**Estimaciones de población según región y área, y factores de ajuste de los ponderadores de la encuesta de hogares. 1990, 1994, 1998 y 2002.**

	Estimaciones de población <sup>1/</sup>			factores ajuste <sup>3/</sup>	
	total	urbana <sup>2/</sup>	rural	urbana <sup>2/</sup>	rural
<b>1990</b>	3.050.520	1.632.650	1.417.870		
Central	1.948.583	1.300.114	648.469	–	–
AMSJ	842.569	807.823	34.746	1,0962	1,0530
resto	1.106.014	492.292	613.722	1,2408	1,0000
Chorotega	263.345	86.695	176.650	1,2072	1,0687
Pac. Central	166.461	84.790	81.671	1,1300	0,9409
Brunca	277.221	59.004	218.217	1,1475	1,0088
H. Atlántica	246.650	78.125	168.525	1,1723	1,0654
H. Norte	148.260	23.921	124.339	1,1727	1,1053
<b>1994</b>	3.372.572	1.874.887	1.497.685		
Central	2.151.729	1.485.853	665.876	–	–
AMSJ	914.742	877.914	36.828	1,1143	1,4486
resto	1.236.987	607.939	629.048	1,3991	0,9029
Chorotega	282.646	99.197	183.449	1,3236	1,0751
Pac. Central	182.102	94.626	87.476	1,1931	0,9626
Brunca	295.092	69.183	225.909	1,0627	0,9717
H. Atlántica	291.126	96.796	194.330	1,3969	1,0048
H. Norte	169.877	29.232	140.645	1,3796	1,0890
<b>1998</b>	3.746.987	2.167.002	1.579.985		
Central	2.398.311	1.713.366	684.945	–	–
AMSJ	1.000.970	961.627	39.343	1,0991	0,8144
resto	1.397.341	751.739	645.602	1,6678	0,8825
Chorotega	302.965	113.112	189.853	1,5433	1,0553
Pac. Central	199.642	105.785	93.857	1,4376	0,8986
Brunca	306.350	78.892	227.458	1,1711	0,8694
H. Atlántica	344.217	119.999	224.218	1,6437	0,9618
H. Norte	195.502	35.848	159.654	1,9005	1,0634
<b>2002</b>	4.089.550	2.464.629	1.624.921		
Central	2.634.053	1.949.001	685.052	1,0452	0,9783
AMSJ	1.088.279	1.046.520	41.759	–	–
resto	1.545.774	902.481	643.293	–	–
Chorotega	315.986	125.223	190.763	1,0425	0,9932
Pac. Central	214.318	115.752	98.566	1,0298	1,0089
Brunca	308.213	86.927	221.286	1,0386	0,9760
H. Atlántica	396.051	144.597	251.454	1,0499	1,0129
H. Norte	220.929	43.128	177.801	1,0640	1,0237

- 1/ La estimación de población total (nacional) corresponde con (INEC-CCP, 2002), las proyecciones de población por región son del Centro Centroamericano de Población (CCP), y la distribución de la población al interior de cada región entre áreas urbanas y rurales es una estimación propia a partir de los censos de población de 1984 y 2002.
- 2/ La periferia urbana de las encuestas se considera como área urbana en todos los años.
- 3/ El factor de ajuste es el número por el cual se multiplica el factor de expansión original para obtener el nuevo.



**Cuadro A.8**  
**Ocupados según sexo y sector, por condición de aseguramiento, subempleo visible, estabilidad del empleo, subempleo invisible y condición de pobreza. 2002.**  
**-cifras absolutas y relativas-**

	Ocupados*		% asegurados directos* 1/	% con subempleo visible* 2/	% con empleo ocasional* 3/	% con subempleo invisible* 3/	% en condición de pobreza*
	personas	%					
<b>Hombres</b>							
ocupados	1.060.395	100,0	63,7	12,5	12,4	13,8	15,4
Formal	519.727	49,0	84,4	6,4	5,2	6,8	6,1
sector privado	406.802	38,4	80,5	6,3	6,2	8,1	7,1
sector público	112.925	10,6	98,5	6,8	1,8	2,3	2,6
Informal	311.001	29,3	38,9	14,9	18,0	16,2	16,8
cuenta propia	136.772	12,9	38,3	17,0	15,5	13,2	16,8
microempresa 4/	161.801	15,3	40,8	12,9	19,5	19,9	16,2
familiar no remunerado	8.634	0,8	7,6	10,8	36,1	n.a.	33,0
servicio doméstico	3.794	0,4	52,9	77,3	1,8	n.a.	11,3
Agropecuario	229.667	21,7	50,3	21,8	21,2	25,1	32,1
cta. propia y familiar no rem.	80.912	7,6	32,1	27,9	23,7	20,6	46,9
patronos y asalaria. 5 o - empl.	72.192	6,8	42,9	25,3	20,6	27,2	31,4
<b>Mujeres</b>							
ocupadas	564.665	100,0	54,1	14,6	11,1	8,0	10,9
Formal	290.627	51,5	84,6	8,8	4,7	6,5	3,5
sector privado	174.447	30,9	76,5	9,1	6,3	8,8	5,0
sector público	116.180	20,6	96,9	8,5	2,4	3,2	1,3
Informal	251.315	44,5	19,8	20,6	17,2	8,5	18,0
cuenta propia	99.124	17,6	7,4	30,2	18,8	8,2	21,4
microempresa 4/	67.823	12,0	36,9	11,1	14,6	20,0	8,9
familiar no remunerado	18.419	3,3	5,9	7,8	15,8	n.a.	21,3
servicio doméstico	65.949	11,7	24,8	19,2	17,9	n.a.	21,7
	22.723	4,0	43,4	17,5	24,3	21,2	23,3

**Cuadro A.8  
(continuación)**

Agropecuario cta. propia y familiar no rem.	8.067	1,4	8,7	23,4	28,7	0,9	38,2
patronos y asalaria. 5 o - empl.	2.894	0,5	18,5	16,5	22,5	14,1	15,6
patronos y asalaria. 6 o + empl.	11.762	2,1	73,3	13,6	21,7	37,2	16,0

\* Para obtener estos resultados los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados (ver cuadro A.7), por lo que algunas magnitudes pueden diferir de las publicadas por el INEC (2002b).

1/ Se refiere a los asegurados directos asalariados, por cuenta propia o mediante convenio.

2/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de un total de 47 horas por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

3/ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente un total de 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), y su ingreso primario mensual es inferior al salario mínimo *minimorum* vigente en el momento de la encuesta, el cual fue de ¢77.584 para julio de 2002. El servicio doméstico y los trabajadores familiares no remunerados se excluyen del cálculo.

4/ Patronos y asalariados del sector privado en establecimientos de 5 empleados o menos, excluyendo aquellos con algún año aprobado de educación superior.

Fuente: Estimación propia con la Encuesta de Hogares de 2002.

**Cuadro A.9**  
**Ocupados por región según sector, 1990 y 2002.**  
**-personas-**

	Central	Chorotega	Pac. Central	Brunca	H. Atlántica	H. Norte
<b>1990</b>						
Total ocupados (personas)*	728.702	84.382	54.163	92.406	93.544	53.274
Formal	413.023	23.192	21.279	21.646	24.591	11.070
sector privado	273.757	8.868	10.600	10.062	11.404	6.214
sector público	139.266	14.324	10.679	11.584	13.187	4.856
Informal	218.328	24.222	14.491	21.816	23.902	14.947
cuenta propia	92.841	8.329	6.742	9.821	9.672	5.618
microempresa	79.463	8.960	4.705	7.505	9.476	6.137
familiar no remunerado	13.391	1.222	1.098	1.566	2.087	1.173
servicio doméstico	32.633	5.711	1.946	2.924	2.667	2.019
Agropecuario	97.351	36.968	18.393	48.944	45.051	27.257
cta. propia y famil. no rem.	33.972	15.221	6.335	25.259	7.661	14.418
patron. y asala. 5 o - empl.	32.760	11.541	5.830	11.521	7.095	8.408
patron. y asala. 6 o + empl.	30.619	10.206	6.228	12.164	30.295	4.431
<b>2002</b>						
Total ocupados (personas)*	1.090.489	112.448	80.936	109.192	144.588	87.407
Formal	640.992	40.472	32.529	34.748	41.313	20.301
sector privado	480.966	22.941	20.794	18.789	24.716	13.042
sector público	160.026	17.531	11.735	15.959	16.597	7.259
Informal	373.030	41.401	30.908	40.777	47.948	28.252
cuenta propia	157.920	17.100	10.963	16.422	22.243	11.248
microempresa	152.987	18.207	15.159	16.200	16.189	10.882
familiar no remunerado	14.363	2.215	1.357	2.604	4.678	1.837
servicio doméstico	47.760	3.879	3.429	5.551	4.838	4.285
Agropecuario	76.467	30.575	17.499	33.667	55.327	38.854
cta. propia y famil. no rem.	26.424	12.723	7.153	15.894	12.881	13.904
patron. y asala. 5 o - empl.	24.032	11.404	4.602	11.330	6.644	17.074
patron. y asala. 6 o + empl.	26.011	6.448	5.744	6.443	35.802	7.876

\* Para obtener estos resultados los factores de expansión de la encuesta fueron ajustados (ver cuadro A.8).

Fuente: Estimación propia con las Encuestas de Hogares de 1990 y 2002.

## NOTAS

---

- <sup>1/</sup> Para el cálculo de la pobreza vista como insuficiencia de ingresos se excluyen aquellos hogares que durante el proceso de la encuesta: i) no suministraron información de ingresos (“ingreso ignorado”), o ii) se declararon sin ingresos (“ingreso cero”) aduciendo situaciones coyunturales (cambio de trabajo, espera el inicio del pago de pensión, etc.). El porcentaje de hogares en esta situación es variable, con un promedio de 17,7% para 1990-2002 (cuadro A.1, a partir de: INEC, 2002b). Según una estimación propia del consultor, si a esos hogares se les imputaran ingresos según las características personales y ocupacionales en el caso de los ingresos laborales, y a las personales en el caso de otros ingresos, solamente un 18,8% de los hogares con ingreso cero o ignorado serían pobres (un 17,9% de las personas que en ellos residen). Estos porcentajes han sido aquí utilizados para estimar el número total de hogares y personas pobres.
- <sup>2/</sup> Es importante destacar que para calcular esos porcentajes debe corregirse el problema que resulta porque el porcentaje de hogares urbanos con ingreso cero o ignorado es bastante mayor que el de los hogares rurales (19% y 13,9% respectivamente en 2002).
- <sup>3/</sup> En el V Informe se incorporó la estimación de la intensidad y severidad de la pobreza, y tanto en ese Informe como en el siguiente se incluyen las definiciones y aspectos metodológicos relativos a su estimación.
- <sup>4/</sup> La primera medición se incluyó en el V Informe, pero en el VI Informe se realizaron algunas modificaciones en las definiciones y fórmula de cálculo, que se continúan utilizando hasta el presente Informe.
- <sup>5/</sup> Sin embargo, como se desprende de Trejos (2002), esta constituye solamente una de las diferentes interpretaciones de informalidad.
- <sup>6/</sup> En 2002, el promedio de ocupados por hogar fue 1,6, pero el 43,8% de los hogares solamente contaba con un ocupado, y en un 60,3% de los hogares con dos ocupados, ambos lo estaban en el mismo sector. Dado que los hogares con dos ocupados representaban un 31,3% del total de hogares, se desprende que al menos en un 627,7% del total de hogares los ocupados están en el mismo sector, sustentando la correspondencia planteada.
- <sup>7/</sup> En el cuadro A.9 se incluyen los datos desagregados para cada una de las categorías en los sectores.